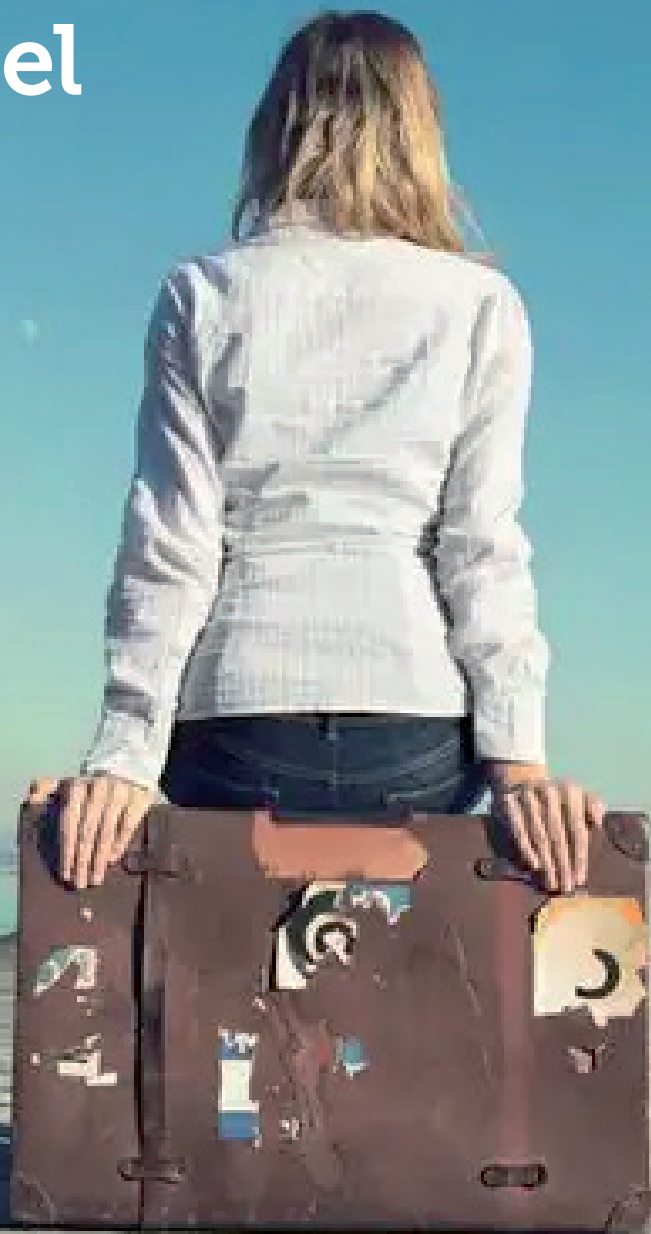


Migración y movilidad en la comunidad vasca en el exterior



UDA IKASTAROAK
CURSOS DE VERANO

UPV/EHU

Palacio Intsausti de Azkoitia,
12 y 13 de julio 2018



UDA IKASTAROAK
CURSOS DE VERANO

UPV/EHU

Palacio Intsausti de Azkoitia,
12 y 13 de julio 2018

Índice

- > **INTRODUCCIÓN.** GORKA ÁLVAREZ ARAMBURU / 4

- > **PONENCIAS**
 - 01. *La nueva emigración desde Europa del sur.* / 10
Carmen González Enríquez
 - 02. *La juventud vasca en el exterior.* / 14
Marcos Muro Nájera
 - 03. *Movilidad vasca en el exterior.* / 24
Catalina Uzcanga Lacabe
 - 04. *Antes de la diáspora.* / 40
Oscar Álvarez Gila
 - 05. *Nuevas y viejas diásporas gallegas: de la 'galicia de alén mar' a la galicia global.* / 52
Xosé M. Núñez Seixas
 - 06. *Los tres pilares en el análisis del nuevo paradigma de las presencias -diásporas- vascas en el siglo XXI: emotividad, realismo y efectividad.* / 58
Imanol Galdos Irazabal

- > **EPÍLOGO.** MARIAN ELORZA ZUBIRIA / 84

- > **MATERIAL GRÁFICO** / 88



Gorka
Álvarez Aramburu

Director para la Comunidad
Vasca en el Exterior del
Gobierno Vasco

Alkate Jauna! Irakasleak! Ikasleak! Lankideak! Eta bertaratutako guztioei ere, egun on eta ongi etorriak Udako Kurtso honetara: “Migrazioa eta mugikortasuna Kanpoan den Euskal komunitatean: ezagueraren eraikuntza jarduera lehentasunak ezartzeko”.

Neretzat plazer handi bat da gaur hemen egotea eta ikastaro honi hasiera ematea.

Hilabeteak eman ditugu lanean bi egun hauetako kurtsoa prestatzeko eta ziur nago zuen interesekoa izango dela hemen entzun eta hitz egiten dena.

Como Director para la Comunidad Vasca del Exterior y Director de este Curso “Migración y movilidad en la Comunidad Vasca en el Exterior: La construcción de conocimiento para definir prioridades de actuación”, buenos días a todos y a todas.

Han sido meses de trabajo la preparación de este curso que hoy nos disponemos a iniciar y debo dar las gracias a la Fundación Cursos de Verano de la Euskal Herriko Unibertsitatea-Universidad del País Vasco el haber aceptado nuestra propuesta inicial e incluirla dentro de esta trigésimo séptima edición compuesta por una amplia oferta de más de 190 actividades.

Igualmente debo agradecer al ayuntamiento de Azkoitia su interés en albergar en esta magnífica localidad este curso uniéndose a otras 14 localidades de Euskadi y Nafarroa en acoger cursos de verano y ofrecer a la Dirección todas las facilidades a su alcance para poder celebrarlo. Este agradecimiento lo hago también extensible a la Real Sociedad Bascongada de Amigos del País por apoyar igualmente este proyecto y ofrecernos esta magnífica sede del Palacio de

Intsausti cuna de la ilustración y todo lo que ello conllevó, también cara la emigración.

Un especial agradecimiento a los profesores y profesoras y a los intervinientes que componen el programa por haber atendido nuestra llamada y prestarse a compartir con todos nosotros y nosotras su conocimiento y aportaciones al objeto del curso. Un panel de expertos plural y multidisciplinar que aportará una visión global de los movimientos migratorios con especial atención al caso vasco.

Pero sobre todo quisiera agradecer a los y las estudiantes y personas que nos acompañareis estos dos días y espero que todo lo aquí escuchado y debatido cumpla con vuestras expectativas.

Estas dos jornadas pretendemos que sean un espacio para el pensamiento crítico y para el debate en torno a un fenómeno muchas veces mencionado pero del cual muy pocas personas han parado a estudiarlo o intentar comprenderlo: la Diáspora Vasca.

Diasporizatu! (Diasporizar!) fue el eslogan elegido para el pasado Congreso Mundial de Colectividades Vascas en el Exterior de 2015, un eslogan que lo hemos asumido dentro de la dirección como eje fundamental de nuestra actividad. Diasporizar a la sociedad vasca pero también Diasporizar a la propia Diáspora Vasca. Es decir, visualizar en Euskadi este fenómeno y que la propia colectividad sea consciente de lo que es y representa para Euskadi.

Este curso pretende dar inicio a un debate necesario para implementar acciones futuras en la comunidad vasca en el exterior. Es decir, iniciar una aproximación

analítica sobre la presencia vasca en el exterior en el siglo XXI. Este debate debe proporcionar unas conclusiones claras para desarrollar luego políticas públicas. El Congreso Mundial de Colectividades Vascas de 2019 será el lugar donde se debatan y marcan las líneas generales de esas acciones concretas con ejercicios previos como este que hoy nos disponemos a comenzar.

Pero permítanme que comience con unas consideraciones iniciales

¿Qué es Comunidad Vasca en el Exterior o Diáspora Vasca?

En Euskadi la “Ley 8/1994, de Relaciones con las Colectividades y Centros Vascos en el exterior de la Comunidad Autónoma del País Vasco”, estructura las relaciones con la comunidad vasca en el exterior.

Lo hace de acuerdo, en particular, con las directrices fijadas en el artículo 7.2 del Estatuto de Autonomía del País Vasco, que define la condición política de vasco, y con la propia “Ley 8/1994”, que en su artículo 3 establece quiénes son miembros de las colectividades vascas.

A grandes trazos, la **“comunidad vasca en el exterior”** está constituida esencialmente por tres grandes grupos:

> **“Ciudadanos Vascos”**: Según el artículo 7.2 del Estatuto de Autonomía del País Vasco, los residentes en el extranjero, con su última vecindad administrativa en Euskadi y nacionalidad española; o sea, básicamente **los expatriados**. Y también por los **evacuados de la guerra civil**. Aunque se

trate de un colectivo en trance de extinción, debido a la avanzada edad de sus integrantes. Como anécdota señalar que recientemente se ha traído a Euskadi una niña de la guerra desde Rusia.

> **“Ciudadanos de Origen Vasco”**: Los socios de los centros vascos - euskal etxeak (que están en el exterior y que son centros que han sido →) reconocidos por el Gobierno Vasco.

> Y cada vez más parece conveniente tener en cuenta (de alguna manera), junto a estos dos grupos citados, también **a los ciudadanos de origen vasco que están fuera de los centros vascos – euskal etxeak** y a las personas que aunque no son ni “ciudadanos vascos” ni “ciudadanos de origen vasco”, **sí tienen una afinidad hacia lo vasco**.

Bien, Euskadi fue pionera en dotarse de una Ley fruto del consenso unánime del Parlamento Vasco que el año que viene cumplirá 25 años y que dio respuesta a un colectivo que demandaba también ser reconocido y verse reconocidos sus derechos como vascos o descendientes de vascos. Hoy Catalunya, Asturias, Galicia, Valencia o Andalucía están revisando o adaptando sus normativas para atender a sus colectividades del exterior ¿es momento de revisar también nuestra normativa para adaptarla a los nuevos tiempos y fenómenos migratorios vascos?

Una de las consideraciones fundamentales que hay que tener presentes en la actualidad cuando se hace un análisis de la comunidad vasca en el exterior es que la cuestión de la “migración-movilidad” evoluciona con gran rapidez en un contexto mayormente internacional.

Hoy las Nuevas Tecnologías de la Información y la Comunicación (NTICs) y los avances en el transporte facilitan de una manera extraordinaria la movilidad. Los trabajadores se mueven hacia las aglomeraciones urbanas globales y son, cada vez más, ciudadanos expatriados .

En suma, desde hace unos años la idea de “ciudadanía en el exterior” ha comenzado a expandirse y se refiere a la población que transita o vive fuera del país. Tal tendencia expansiva se acentúa, como decimos, en la actualidad, con el ejercicio de la libre circulación en el seno de la Unión Europea (UE) y la progresiva internacionalización y globalización de los mercados y las sociedades modernas, de los que la sociedad vasca forma parte integral.

El panel de expertos que presentamos en este curso pretende dar algunas claves sobre los temas y retos a futuro anteriormente mencionados, 6 expertos que nos hablarán de historia y antecedentes de las Comunidades Vascas en el Exterior; del caso gallego y su gran diáspora; de las nuevas presencias vascas del siglo XXI; de la movilidad vasca en el exterior; de la nueva emigración desde la Europa del Sur y sobre la juventud vasca en el exterior. Un panel de expertos que desde distintas disciplinas permita arrojar nuevos datos y tendencias de la emigración, en concreto de la vasca, para establecer las bases de una reflexión profunda de la nueva y futura comunidad vasca en el exterior sin obviar en absoluto la diáspora tradicional, numerosa y pujante sobre todo en Argentina o Estados Unidos de América. Una Diáspora Vasca organizada en 191 Euskal Etxeak distribuidas en 25 países. Diáspora tradicional que habrá que seguir también apoyando y reconociendo pero prestando atención al

relevo generacional de estas colectividades de descendientes de vascos.

Desde la Dirección para la Comunidad Vasca en el Exterior somos conscientes de que tenemos un gran reto por delante al que como Administración Pública deberemos saber atender y responder.

Las el curso está dividido en jornada de tarde y mañana hoy. Y el viernes en jornada de mañana. A lo largo de las mismas se irán sucediendo las intervenciones tal y como se refleja en el programa que tenéis en vuestras manos y al finalizar cada jornada tendremos unos minutos para el debate y la reflexión conjunta sobre los temas tratados u otros relacionados que puedan surgir que creemos pueden resultar muy interesantes para todos y todas los y las presentes.

No me queda más que agradecer nuevamente vuestra presencia; deseamos un provechoso curso y animaros a ser parte activa del mismo.

Eskerrik asko!



Ponentziak
—
Ponencias

01.



**Carmen
González Enríquez**

Investigadora principal del Real
instituto Elcano y Catedrática
en el Departamento de Ciencia
Política de la UNED

Europako Heagoaldeko emigrazio berria

La nueva emigración desde Europa del Sur

Las dos principales países emisores de emigrantes en el Sur de Europa históricamente han sido Italia y Portugal. Lo fueron también Turquía, la antigua Yugoslavia y Grecia. España presenta unas cifras más modestas.

Hay que decir que, en muchos casos, la emigración desde la Europa del Sur es una emigración poco conocida y muy mal cuantificada: Muchos emigrantes no se registraban en el Padrón de su respectivo Consulado. En este sentido el caso griego es paradigmático: Se estima que si se contara con registros fiables, habría que mutiplicar su emigración... por siete.

En cuanto a España, la ola migratoria que en los años 60 desplazó a unos dos millones de personas hacia Francia, Alemania, Suiza y otros países europeos se acabó en 1974. Desde entonces muy pocos emigrantes se han animado a dejar el país. Ni siquiera en el periodo de la crisis de 1993 a 1997, cuando el paro llegó a afectar al 24% de la población activa. Incluso dentro de España la movilidad entre provincias o regiones es pequeña.

Y es que los jóvenes españoles son, en su conjunto, una población sedentaria apegada a su ciudad, en la que los lazos familiares y la vinculación al grupo de amigos condicionan su movilidad. Esta resistencia los aleja de los jóvenes de la Europa del Norte, más dinámica, y es una importante desventaja para las empresas españolas internacionalizadas. Otra notable carencia es el desconocimiento de la "lengua global", el inglés: Solo un 22% de los españoles es capaz de mantener una conversación en ese idioma.

Los datos son contundentes: Los españoles son los europeos de la Unión Europea (UE) con un nivel más bajo de dominio del inglés. Estamos muy por debajo de la media de la UE (32%) y a años luz de los países nórdicos (Suecia, 82%; Dinamarca, 79%).

Pero es que, además, aunque el Mercado Único Europeo debería ser un espacio principal de atracción de trabajadores de los Estados miembros de la UE, la movilidad laboral interestatal en su interior

es muy pequeña en comparación con los mercados de trabajo de los EE.UU. o China.

En definitiva, el caso es que en la Europa unida no existe un verdadero mercado de trabajo a nivel europeo. Los problemas más urgentes a resolver a este respecto son:

- La falta de dominio de idiomas, especialmente de una satisfactoria competencia en inglés.
- La inexistencia de un eficiente mercado de vivienda, que responda a las necesidades de alojamiento de esos trabajadores.
- Los problemas con la homologación de títulos.

En cualquier caso, hay que subrayar que la adhesión de España a la Comunidad Económica Europea (Unión Europea en la actualidad) en 1986 ha supuesto un importante punto de inflexión: Los emigrantes españoles en Europa (al contrario que la situación de subordinación en los años 60) son ciudadanos europeos a todos los efectos: Tienen prácticamente todos los derechos político-sociales de un nacional, excepto en las elecciones generales o regionales.

Pero, en comparación con la emigración española de la década de los 60 y primeros 70... ¿Cuál es el perfil del emigrante español actual?

- Ahora son muchos menos que en aquel periodo y se dirigen, sobre todo, a los países de la UE.

- En la actualidad son jóvenes con un título universitario y entonces eran trabajadores manuales.
- Emigran espontáneamente (a “buscarse la vida” por su cuenta) o como cuadros expatriados “transferidos” por su empresa. Antes lo hacían merced a acuerdos entre España y los Estados de acogida de los trabajadores.
- Hoy en día se emplean sobre todo en el sector servicios, mientras que en el pasado lo hacían en el sector industrial y la construcción.
- Es una emigración altamente “conectada”, “mediatizada” por los medios de transporte y comunicación de masas, ya que merced a los avances tecnológicos en estos dos campos (trenes de alta velocidad, vuelos a coste reducido, la TV por cable y satélite, Internet, Skype, las redes sociales...) los emigrantes se mantienen en contacto con el país de origen. En cambio en los años 60 y 70 se abandonaba el terruño hacia una situación de muchísimo mayor aislamiento y desconexión con España.

Por otro lado, una parte de la emigración española actual está empleada por debajo de su nivel de formación. Es, en muchos casos, gente con titulación universitaria pero que no realiza tareas para las que se ha formado, sino otras de menor nivel profesional.

La anterior es la faceta negativa más evidente de nuestra adaptación como trabajadores europeos al espacio sin fronteras que debe ser Europa. Pero

sin duda nuestro lugar como europeos está ahí, en Europa. Considerar hoy la migración intra europea como un drama humano es resultado de una visión demasiado localista.

Salir al exterior a tener una experiencia laboral en los países de economía avanzada, supone entrar en contacto con una cultura basada mucho más en la igualdad de oportunidades y la meritocracia que en los contactos personales (tal y como ocurre en España). Es una experiencia que hace crecer como individuos y como profesionales a quienes pasan por ella.

Esta última es la parte positiva que no suele contarse. Se exageran sin embargo las dificultades del choque cultural que puede producirse al inicio y se presenta la salida al exterior solo en sus aspectos negativos.

Sin embargo, con su salida al exterior (y fundamentalmente a Europa) estos jóvenes españoles emigrantes están creando redes que pueden ser útiles para su futuro profesional, para las empresas en España en general o en sus lugares de origen en particular y para canalizar la influencia exterior de su región y su país. Esta parte positiva debería incorporarse al discurso sobre la emigración.

02.



**Marcos
Muro Nájera**

Viceconsejero de Empleo y
Juventud del Gobierno Vasco

La juventud vasca en el exterior

¿Cuántas personas de 16 a 34 años nacidas en Euskadi están actualmente en el extranjero?

> Los registros administrativos infrarrepresentan el fenómeno

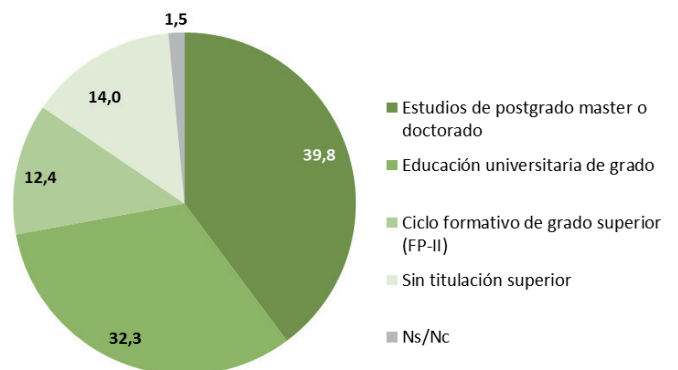
Según la estadística del Padrón de Españoles Residentes en el Extranjero (PERE 2016): casi 4000 personas de 18 a 34 años nacidas en Euskadi viven en el extranjero.

> Las fuentes indirectas (encuestas...) complementan el conocimiento de esta realidad

Según el Observatorio Vasco de la Juventud (2017): alrededor de 7000 personas de 16 a 34 años nacidas en Euskadi trabajan en el extranjero.

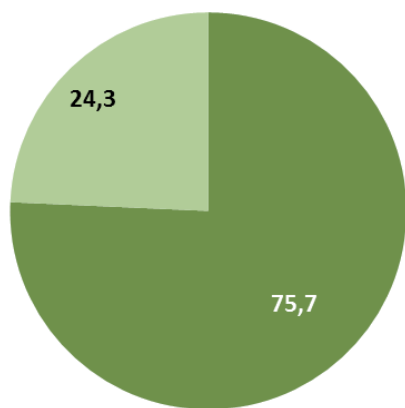
¿Cómo es la emigración laboral al extranjero de la juventud vasca?

> Nivel de estudios de las personas menores de 35 años nacidas en Euskadi que están trabajando en el extranjero (%)



Fuente: Observatorio Vasco de la Juventud, 2017

> **Relación entre la formación y el trabajo desempeñado en el extranjero por las personas menores de 35 años nacidas en Euskadi (%)**



■ Desempeña un trabajo relacionado con su formación

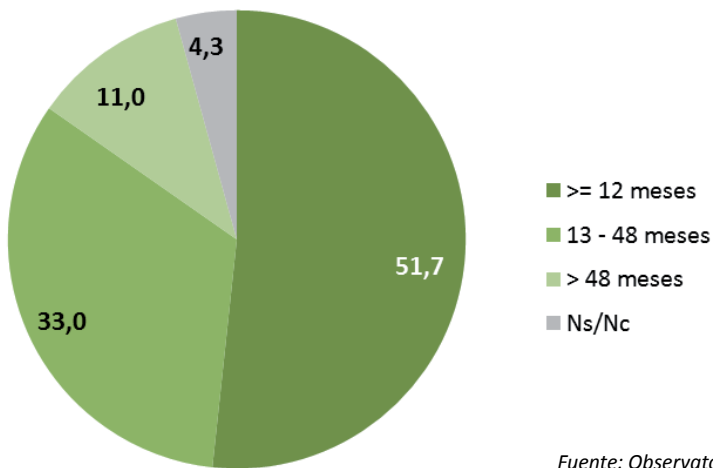
■ NO desempeña un trabajo relacionado con su formación

Fuente: Observatorio Vasco de la Juventud, 2017

> **Razones para ir a trabajar al extranjero:**

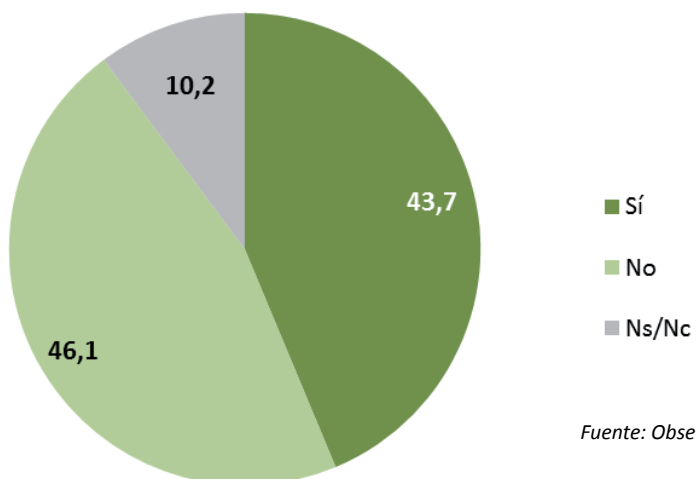
- Porque les han concedido una beca de investigación o unas prácticas de estudios (25,5 %)
- Porque querían vivir nuevas experiencias, aprovechar para conocer otros lugares y culturas, para aprender idiomas, etc. (21,8 %)
- Porque en Euskadi no tenían trabajo ni expectativas de encontrarlo (20,9 %)
- Porque les han trasladado al extranjero, de forma temporal o definitiva, desde la empresa en la que ya trabajaban aquí con anterioridad (15,3 %)
- El 16,5 % restante da otras razones, como que en realidad fue a estudiar al extranjero y posteriormente encontró trabajo allí... u otros motivos sin especificar.

> Tiempo de estancia en el extranjero de las personas menores de 35 años nacidas en Euskadi y que actualmente trabajan en el extranjero (%)



Fuente: Observatorio Vasco de la Juventud, 2017

> Previsión de retorno en el plazo de un año de las personas menores de 35 años nacidas en Euskadi y que actualmente trabajan en el extranjero (%)



Fuente: Observatorio Vasco de la Juventud, 2017

Programa de Retorno Juvenil del Gobierno Vasco

> El objetivo del Programa de Retorno Juvenil del Gobierno Vasco es doble:

- Por un lado, posibilitar la inserción en el mercado laboral vasco de jóvenes que actualmente residen fuera de Euskadi y desean retornar.
- Por otro lado, que las empresas vascas incorporen en su plantilla a jóvenes que han adquirido o ampliado sus competencias profesionales y/o lingüísticas fuera de Euskadi.

> ¿Qué requisitos deben cumplir las personas jóvenes para poder inscribirse en el Programa de Retorno Juvenil?

- Tener menos de 35 años .
- Haber nacido o realizado estudios oficiales presenciales en la Comunidad Autónoma de Euskadi o haber residido en Euskadi durante 2 años antes de su salida al exterior.
- Llevar residiendo en el extranjero o fuera de Euskadi los últimos 12 meses.
- No haber trabajado en Euskadi en los últimos 12 meses.
- Y estar dado de alta en Lanbide como demandante de empleo, si residen en el extranjero, o en el Servicio de Empleo correspondiente, si residen en otra comunidad autónoma de España.

> ¿Qué requisitos deben cumplir las empresas para poder participar en el Programa de Retorno Juvenil?

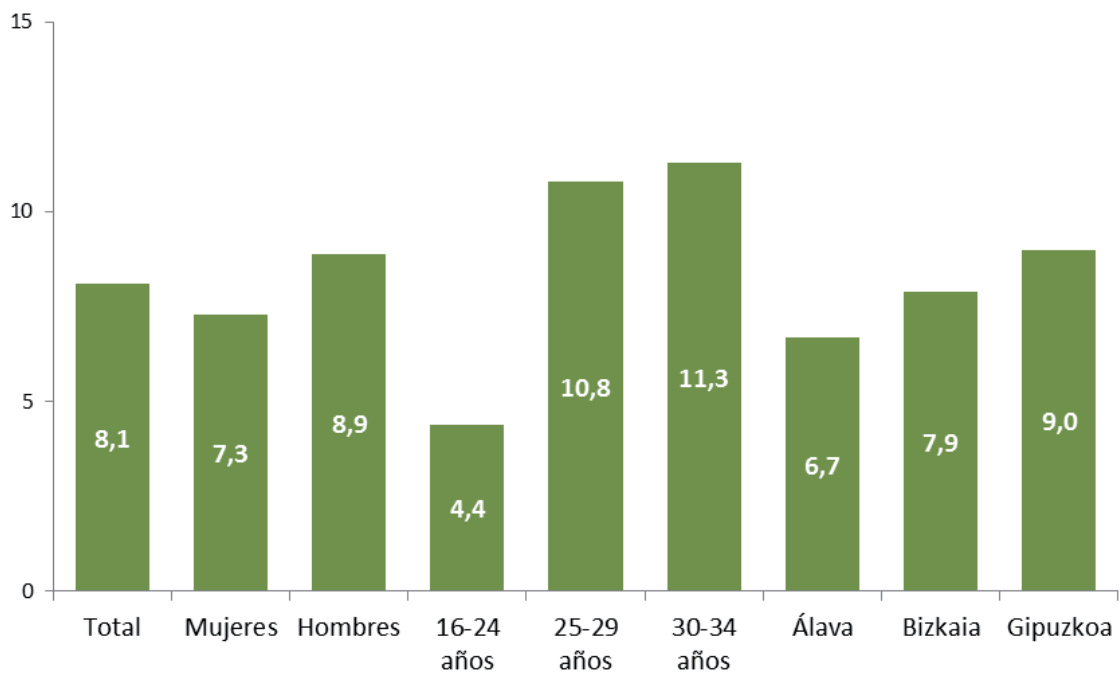
- Inscribirse en Lanbide como solicitantes de subvención a la contratación mediante este programa.
- Tener domicilio social y fiscal o centro de trabajo en Euskadi.
- Comprometerse a realizar contratos de trabajo de al menos 12 meses de duración.
- Cumplir con todos los trámites administrativos exigidos.

> Funcionamiento del Programa

- Una vez realizadas las inscripciones, las personas jóvenes inscritas pueden acceder a las ofertas de empleo que hayan cursado las empresas adheridas al programa.
- El programa establece una remuneración bruta anual mínima que varía según la titulación académica o estudios realizados.
- La cuantía de la subvención por contrato a percibir por la empresa durante los 12 primeros meses depende de la titulación de la persona contratada y de la duración del contrato suscrito, y podría alcanzar un máximo de 12.000 euros.
- Además, la convocatoria prevé la concesión de ayudas para compensar los gastos de desplazamiento de la persona joven en su retorno a Euskadi.

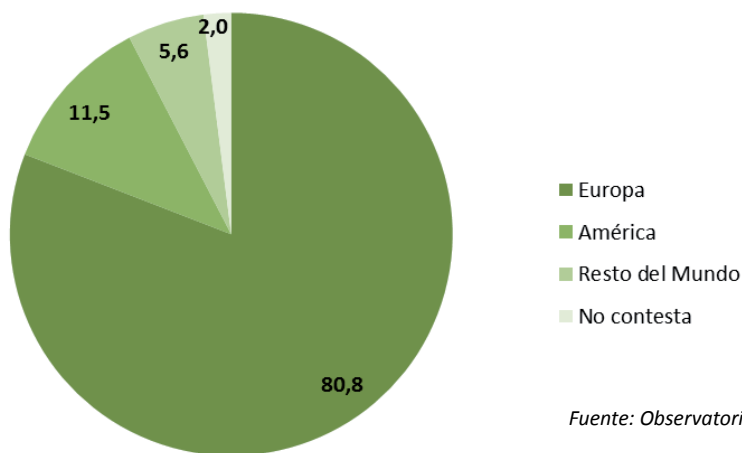
Juventud vasca con experiencia laboral en el extranjero que ha regresado a Euskadi

- > Personas de 16 a 34 años nacidas en Euskadi y residentes en Euskadi con experiencia laboral en el extranjero (%)



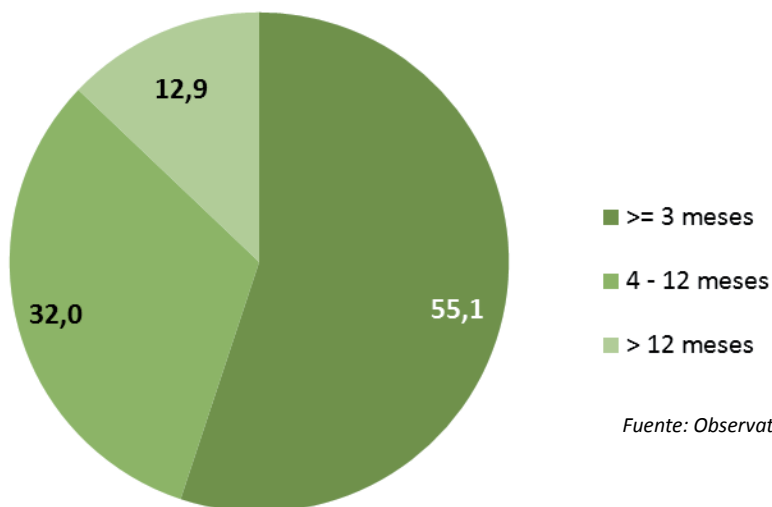
Fuente: Observatorio Vasco de la Juventud, 2017

> Destino de la experiencia laboral en el extranjero de las personas de 16 a 34 años nacidas en Euskadi y residentes en Euskadi (%)



Fuente: Observatorio Vasco de la Juventud, 2017

> Destino de la experiencia laboral en el extranjero de las personas de 16 a 34 años nacidas en Euskadi y residentes en Euskadi (%)



Fuente: Observatorio Vasco de la Juventud, 2017

> Razones para ir a trabajar al extranjero de las personas de 16 a 34 años nacidas en Euskadi (%)

(%)	Jóvenes en Euskadi con experiencia laboral en el extranjero	Jóvenes en el extranjero *
Porque quería vivir nuevas experiencias, aprovechar para conocer otros lugares, para aprender idiomas, etc.	34,8	21,8
Porque le concedieron una beca de investigación o unas prácticas de estudios en el extranjero	25,1	25,5
Porque le mandaron de la empresa	21,8	15,3
Porque aquí no tenía trabajo ni expectativas de encontrarlo	8,8	20,9
En ese momento estaba estudiando en el extranjero y quería ganar algún dinero	2,2	2,1
Otra razón	7,3	14,3
Total	100	100

* Datos proporcionados por sus hermanos/as residentes en Euskadi

Fuente: Observatorio Vasco de la Juventud, 2017

> Razones para volver del extranjero de las personas de 16 a 34 años nacidas en Euskadi con experiencia laboral en el extranjero (%)

(%)	Jóvenes en Euskadi con experiencia laboral en el extranjero
Porque era un trabajo, beca de investigación o prácticas para un periodo concreto	39,7
Porque acabaste los estudios que estabas realizando allí	9,0
Porque encontraste o te ofrecieron un trabajo aquí	6,0
Porque deseabas volver aunque allí estabas a gusto y aquí no tenías trabajo	15,0
Porque no estabas a gusto allí aunque aquí no tenías trabajo	8,6
Por otra razón	20,7
Ns/Nc	1,0
Total	100

Fuente: Observatorio Vasco de la Juventud, 2017

- > Diferencia entre las personas de 16 a 34 años nacidas en Euskadi con experiencia laboral en el extranjero y quienes no tienen tal experiencia (%)

	Experiencia laboral en el extranjero	
	Sí	No
Media de edad (años)	28,0	25,0
Estudiando (%)	14,1	44,2
Trabajando (%)	72,0	46,9
En paro (%)	12,9	6,9
Hablan inglés muy bien o bastante bien (%)	75,6	48,1
Desean (mucho o bastante) ir a trabajar al extranjero (%)	51,3	38,6
Consideran muy o bastante probable ir a trabajar al extranjero (%)	48,3	30,1
Disposición a ir a cualquier lugar del mundo a cambio de un trabajo interesante (%)	48,8	32,4

Fuente: Observatorio Vasco de la Juventud, 2017

CONCLUSIONES

- > Es difícil estimar el número de jóvenes vascos que actualmente residen en el extranjero, pero podemos decir que, como mínimo, serían 7000 personas menores de 35 años, teniendo en cuenta únicamente a quienes están trabajando y sin contar a quienes están estudiando fuera.
- > De acuerdo a los datos que nos han proporcionado sus hermanos o hermanas residentes en Euskadi, se trata principalmente de personas con estudios superiores y la mayoría de ellas están desempeñando trabajos relacionados con su formación. Casi la mitad lleva más de un año en extranjero y también casi la mitad de ellas no tiene intención de volver en el plazo de un año.
- > ¿Qué consecuencias puede tener esto? A mayor tiempo en otro lugar con un trabajo relacionado con su formación mayor riesgo de arraigo a dicho lugar y no retorno de personas que, por su formación, podríamos catalogar de “talento joven”. Además, la emigración de jóvenes implica pérdida de efectivos jóvenes en la actualidad y consecuencias demográficas a largo plazo, dado que son personas en edad reproductiva que no tendrán hijos o hijas en Euskadi.
- > Para favorecer el retorno de estas personas el Departamento de Empleo y Políticas Sociales, por medio de Lanbide, ha puesto en marcha el Programa de Retorno Juvenil, que busca favo-

recer la contratación de jóvenes menores de 35 años que actualmente están fuera de Euskadi por parte de empresas sitas en Euskadi.

03.



**Catalina
Uzcanga Lacabe**

Profesora en el departamento
de Ciencias Humanas en la
Universidad Pública de la Rioja

Movilidad Vasca en el Exterior

De la visibilidad
de su ausencia a
la invisibilidad de
su presencia y a la
copresencia digital

Objetivos del estudio

- > Conocer las características de la emigración vasca actual y su retorno.
- > Establecer perfiles de ciudadanos emigrantes y retornados.
- > Conocer las diferentes experiencias de otras comunidades autónomas.
- > Identificar qué tipos de iniciativas, programas o servicios se diseñan en otras comunidades autónomas.
- > Proponer acciones y servicios para los ciudadanos vascos en el exterior y para los ciudadanos retornados.

Metodología

1. Perfiles de ciudadanos en el exterior. Datos secundarios del Instituto Nacional de Estadística:

- > Padrón de Españoles Residentes en el Extranjero PERE
- > Estadística de Variaciones Residenciales
- > Entrevistas a vascas y vascos retornados

2. Conocer las diferentes experiencias de otras comunidades autónomas:

- > Entrevistas a instituciones públicas especializadas
- > Entrevistas a asociaciones de retornados
- > Análisis de las legislaciones y los programas vigentes

Ciudadanía en el exterior

Tendrán la condición política de vascos:

*Los **residentes en el extranjero**, así como sus descendientes, si así lo solicitaran, gozarán de idénticos derechos políticos que los residentes en el País Vasco, si hubieran tenido su **última vecindad administrativa en Euskadi**, siempre que conserven **la nacionalidad española**”*

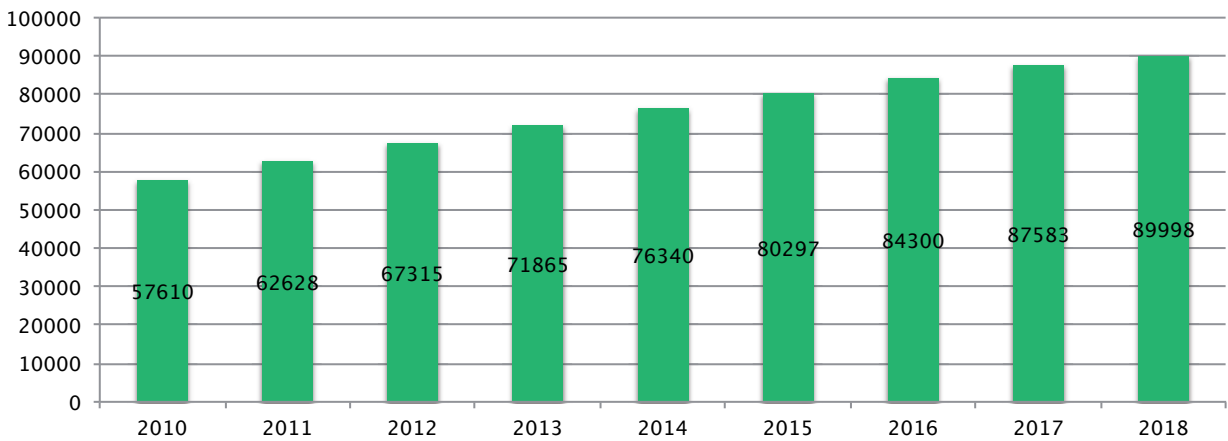
(Artículo 7.2 de la Ley Orgánica 3/1979, de 18 de diciembre, Estatuto de Autonomía del País Vasco)

Son Miembros de las Colectividades Vascas:

- 1. Los vascos residentes en el extranjero, así como sus descendientes, a que se refiere el artículo 7.2 del Estatuto de Autonomía del País Vasco.*
- 2. Los nacidos en Euskadi que fueron evacuados como consecuencia de la guerra civil española y mantienen su residencia en el extranjero [y]*
- 3. Los socios de los centros vascos reconocidos”*

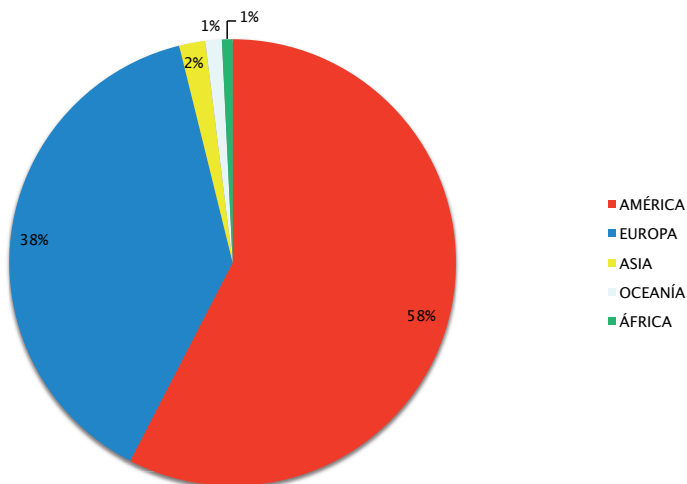
(Artículo 3 de la Ley 8/1994, de 27 de mayo, Relaciones con las Colectividades y Centros Vascos en el Exterior de la Comunidad Autónoma del País Vasco)

90.000 vascos en el extranjero



Provincia de inscripción	38%	36%	35%	34%	33%	33%	32%	32%	32%
Otra provincia	7%	6%	6%	6%	6%	5%	5%	5%	5%
Extranjero	54%	57%	58%	60%	61%	62%	62%	62%	63%

Menos de 16	20%	21%	21%	21%	22%	22%	22%	22%	23%
16-64	59%	59%	60%	60%	59%	59%	59%	59%	59%
65 y más	20%	20%	19%	19%	19%	19%	18%	18%	19%



Fuente: INE, PERE 2018

> VASCOS EN EL EXTRANJERO:
EDAD POR PAÍSES

	PERE 2018	<16 años	16-64 años	>64 años
ARGENTINA	13.534	9%	60%	31%
MÉXICO	8.410	12%	68%	20%
CHILE	5.966	11%	67%	21%
ESTADOS UNIDOS	5.831	18%	66%	17%
VENEZUELA	5.635	11%	58%	31%
URUGUAY	1.806	11%	60%	30%
COLOMBIA	1.554	19%	67%	14%
BRASIL	1.432	17%	63%	20%
ECUADOR	1.246	25%	68%	7%
CUBA	1.091	9%	51%	40%
PERÚ	1.048	21%	56%	23%
AMÉRICA	51.829	13%	63%	24%
FRANCIA	16.030	23%	62%	15%
REINO UNIDO	5.817	24%	69%	6%
ALEMANIA	3.854	25%	69%	6%
SUIZA	1.910	22%	71%	7%
BÉLGICA	1.645	22%	60%	18%
EUROPA	34.700	23%	65%	11%
ASIA	1.708	25%	66%	8%
OCEANÍA	1.068	16%	62%	22%
ÁFRICA	693	46%	45%	9%
TOTAL	89.998	18%	64%	19%
PADRÓN EUSKADI	2.198.657	15%	63%	22%

> VASCOS EN EL EXTRANJERO:
SEXO POR PAÍSES Y EDAD

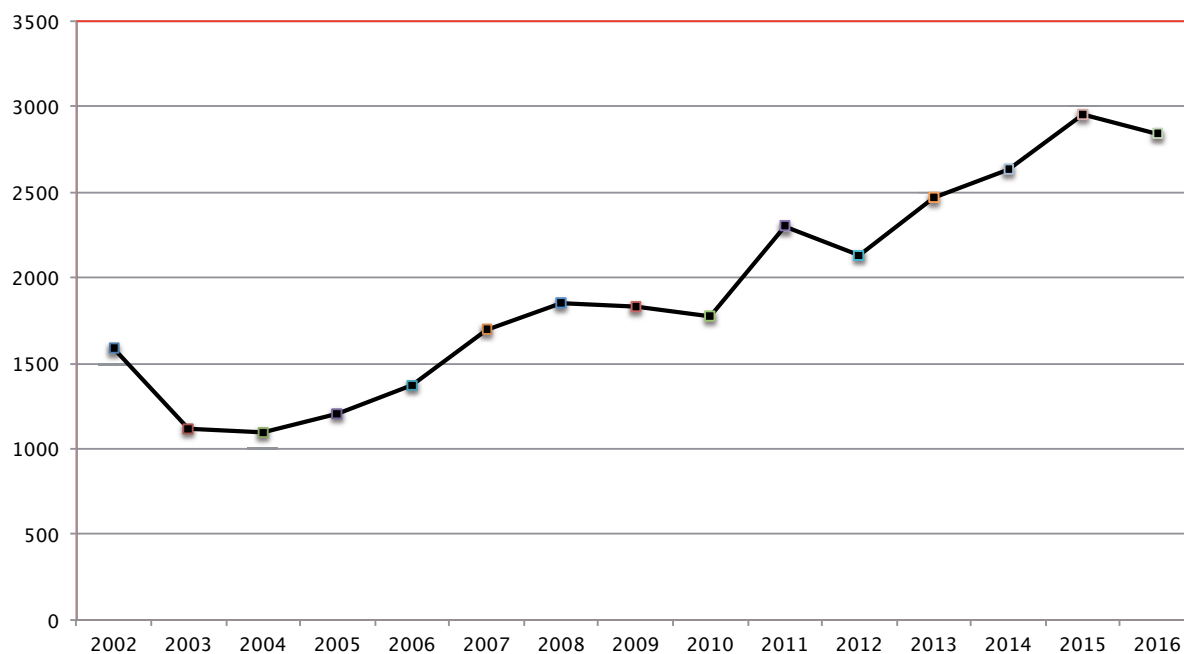
	Mujeres <16 años	Hombres <16 años	Mujeres 16- 64 años	Hombres 16- 64 años	Mujeres >64 años	Hombres >64 años
ARGENTINA	49%	51%	51%	49%	54%	46%
MÉXICO	49%	51%	54%	46%	58%	42%
CHILE	51%	49%	55%	45%	59%	41%
ESTADOS UNIDOS	47%	53%	49%	51%	51%	49%
VENEZUELA	49%	51%	51%	49%	58%	42%
URUGUAY	48%	52%	68%	32%	79%	21%
COLOMBIA	48%	52%	62%	38%	64%	36%
BRASIL	47%	53%	52%	48%	65%	35%
ECUADOR	49%	51%	39%	61%	60%	40%
CUBA	48%	52%	49%	51%	53%	47%
PERÚ	51%	49%	47%	53%	44%	56%
AMÉRICA	48%	52%	48%	52%	55%	45%
FRANCIA	43%	57%	51%	49%	48%	52%
REINO UNIDO	48%	52%	52%	48%	57%	43%
ALEMANIA	44%	56%	51%	49%	44%	56%
SUIZA	51%	49%	49%	51%	39%	61%
BÉLGICA	48%	52%	48%	52%	51%	49%
EUROPA	48%	52%	46%	54%	55%	45%
ASIA	46%	54%	50%	50%	61%	39%
OCEANÍA	49%	51%	37%	63%	49%	51%
ÁFRICA	50%	50%	54%	46%	49%	51%

PERFIL DE LOS VASCOS EN EL EXTRANJERO

- > **América I (Argentina, Venezuela, Uruguay, Cuba):** mujer mayor de 65 años nacida en aquel país.
- > **América II (Colombia, Ecuador, Perú):** persona en edad de trabajar, con hijos, nacido en el extranjero, inmigrado a Euskadi y retornado a su país de origen.
- > **Europa:** persona en edad de trabajar, con hijos y con una ligera mayor probabilidad habrá nacido en Euskadi.
- > **Asia:** hombre en edad de trabajar, nacido en Euskadi y con hijos.

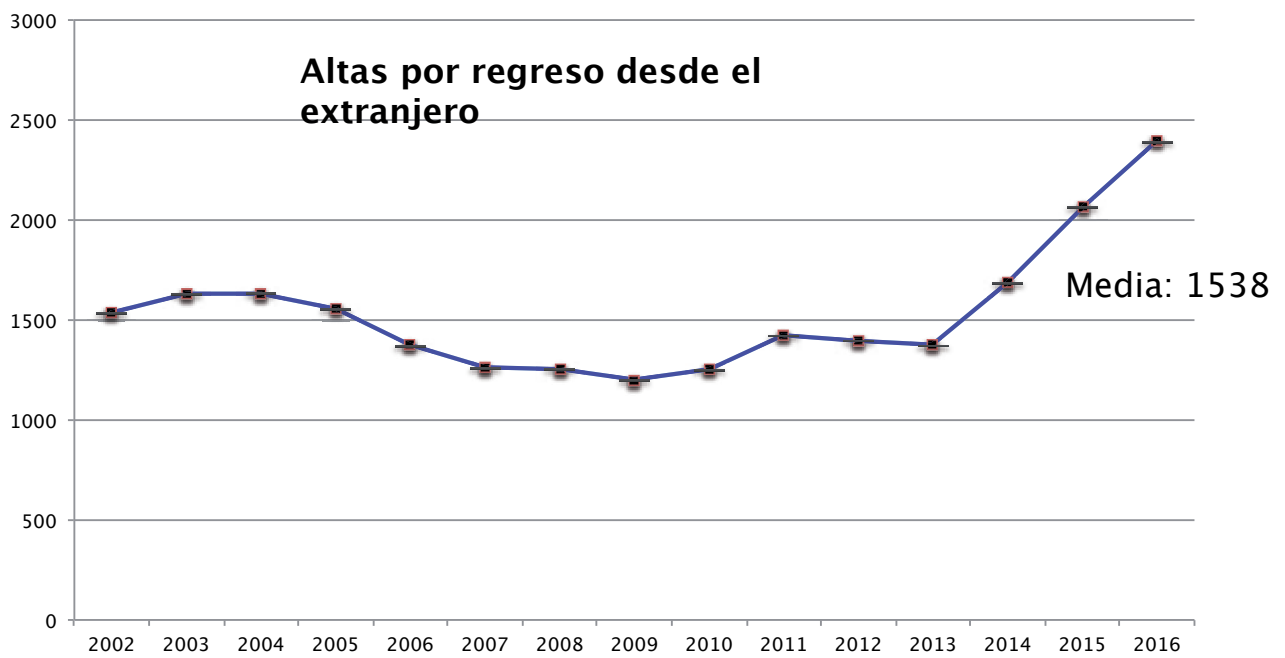
FLUJOS MIGRATORIOS

> Emigraciones de vascas y vascos



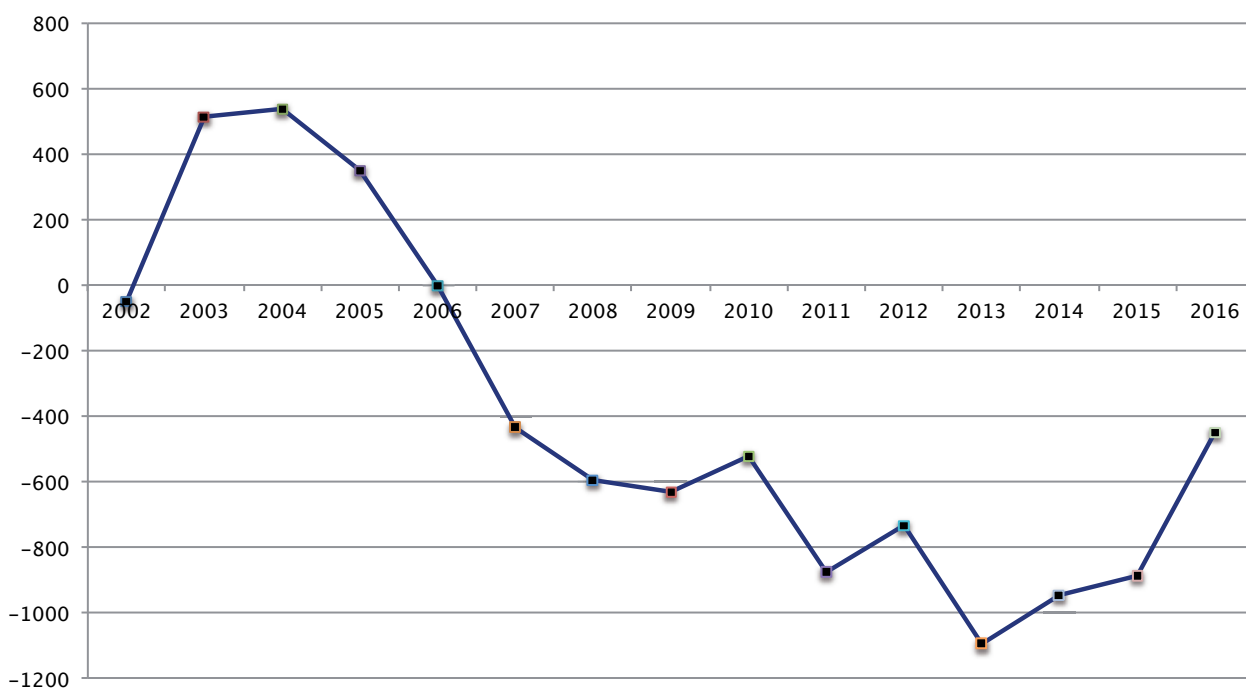
Fuente: INE, Estadísticas de Variaciones Residenciales

> Retorno a Euskadi



Fuente: INE, Estadísticas de Variaciones Residenciales

SALDO MIGRATORIO



Fuente: INE, Estadísticas de Variaciones Residenciales

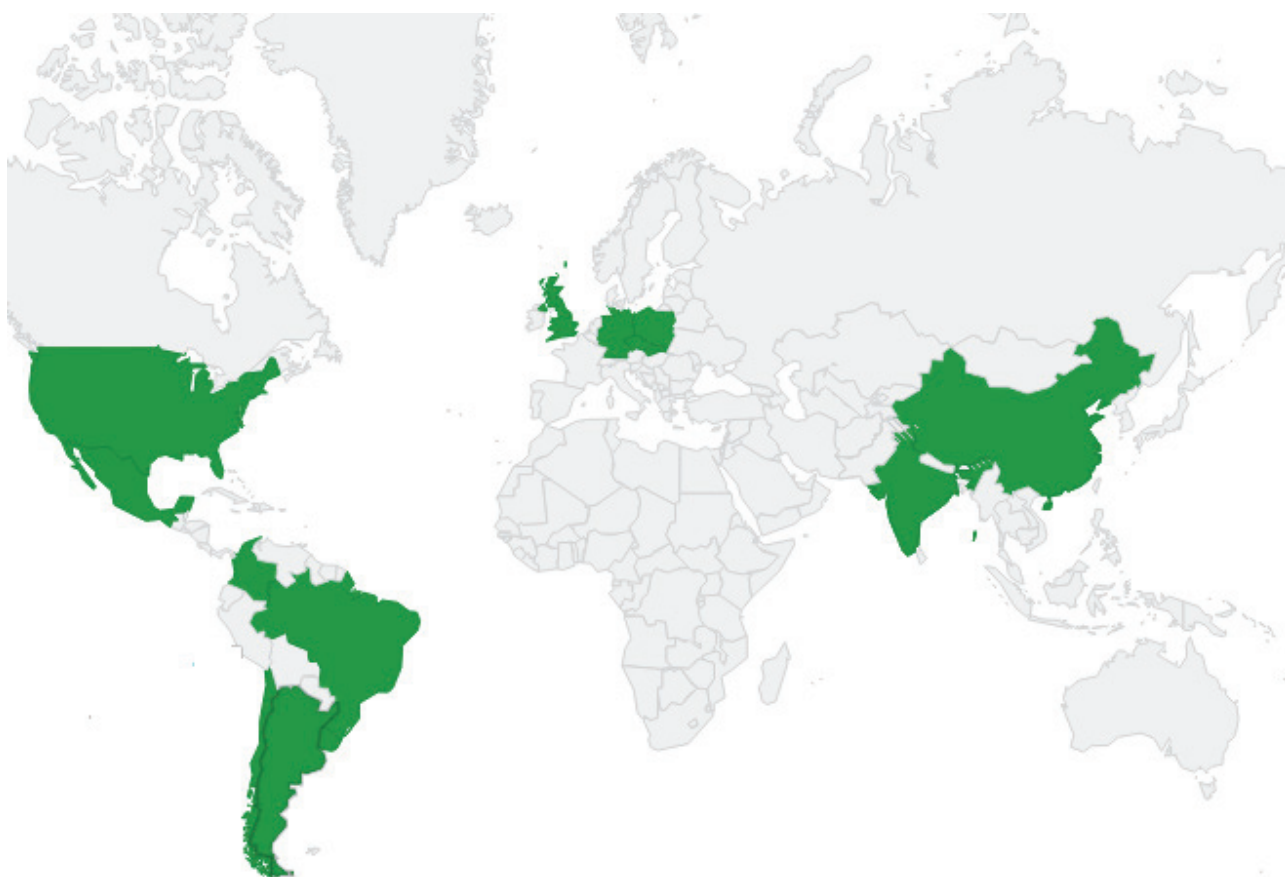
EUSKAL ETXEAK

> 191 centros vascos reconocidos



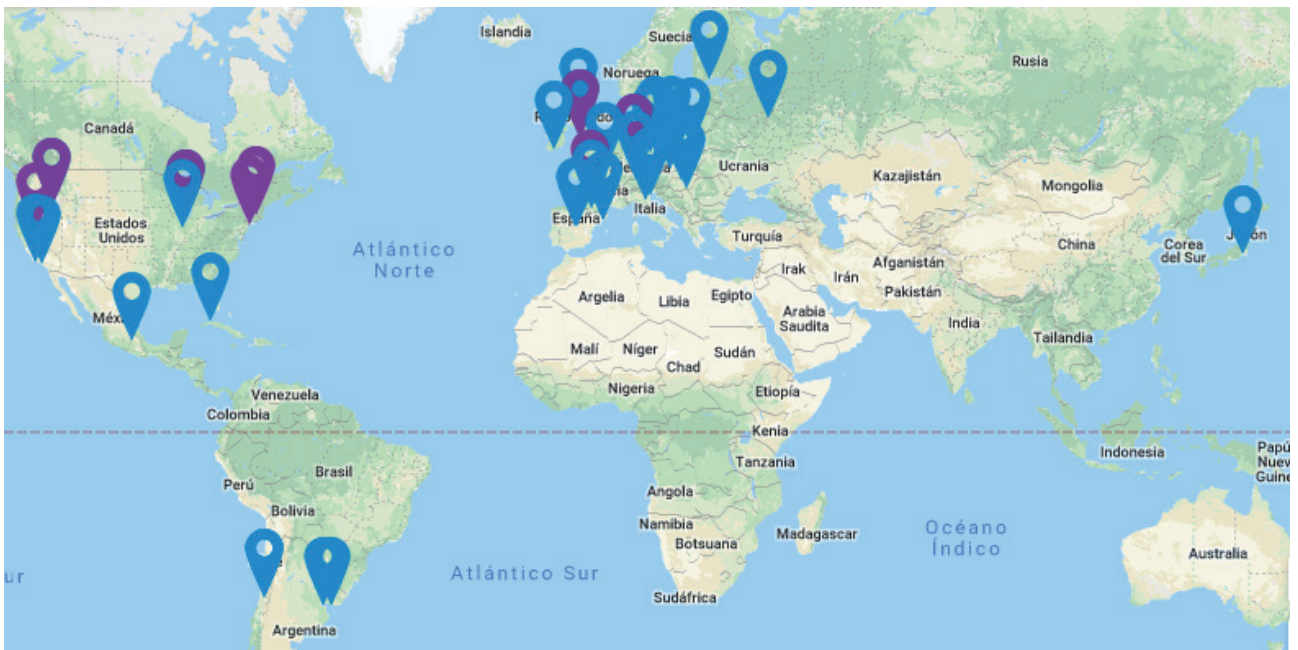
OFICINAS DE SPRI

Agencia de desarrollo empresarial del GV



ETXEPARE

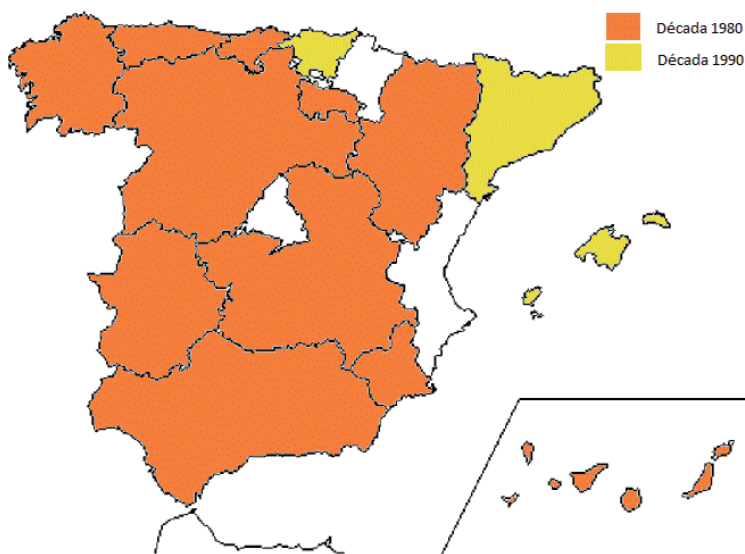
Lectorados y cátedras



PRINCIPALES DESCUBRIMIENTOS

- > Análisis de las leyes del Estado en materia de emigración
- > Análisis de la información recabada en las entrevistas

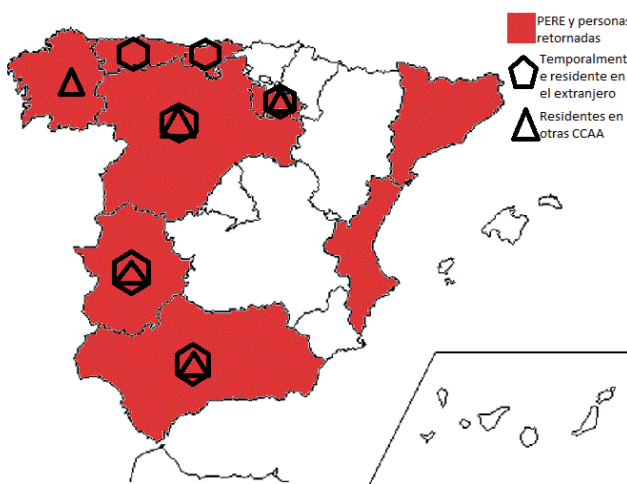
LEYES DE DÉCADA DE 1980 Y 1990



Década de 1980: leyes de reconocimiento de entidades asociativas sin ánimo de lucro de origen emigrante en el exterior de su territorio

Década de 1990: Euskadi y Cataluña definen los miembros de las colectividades en el exterior y añaden la figura de persona retornada

LEYES DEL SIGLO XXI: LA CIUDADANA- NÍA EN EL EXTERIOR



Estatutos de ciudadanos en el exterior: Estado, Andalucía y Extremadura

NUEVAS DEFINICIONES

- > Clásica (PERE con adscripción a su comunidad autónoma)
- > Residentes temporales (en el extranjero o fuera de la comunidad autónoma)
- > Residentes en otras comunidades autónomas
- > Condición de retornado
- > Familiares de retornados
- > Asociaciones de retornados
- > Entidades en el exterior reconocidas

DERECHOS RECONOCIDOS EN OTRAS COMUNIDADES AUTÓNOMAS

- > Derechos de participación
- > Derechos de sociales y prestaciones
- > Derechos relativos a la educación y la cultura
- > Acceso al empleo
- > Igualdad
- > Política integral del retorno

RECOMENDACIONES PARA EUSKADI

- > Información
- > Asesoramiento (ejemplo <http://moncat.gen-cat.cat/ca/>)
- > Estudios e investigaciones
- > Dar a conocer la realidad de la diáspora vasca
- > Una nueva ley que recoja y supere la ley 8/1994

NUEVA LEY PARA LA COMUNIDAD VASCA EN EL EXTERIOR

- > Pensar nuevas definiciones: ciudadanas y ciudadanos en movimiento, exterior, Euskal Etxeak o Euskal Elkartek
- > Fomentar la participación política
- > Cuidar los derechos socio-sanitarios
- > Dar acceso a la formación y a la cultura
- > Igualdad
- > Situaciones de extrema emergencia

POLÍTICA INTEGRAL EN MATERIA DE RETORNO A EUSKADI

- > Mejorar lo actual y darlo a conocer
- > Definición de “emigrante vasco retornado”
- > Integración socio-laboral
- > Atención socio sanitaria, servicios sociales y vivienda
- > Educación
- > Extrema necesidad
- > Posibilidad de delegar en asociación

04.



**Oscar
Álvarez Gila**

Profesor de Historia de
América en la UPV

Antes de la diaspora*

* Este texto responde a unas notas manuscritas preparadas para la exposición oral durante el curso, por lo que no fueron pensadas para ser una publicación escrita.

CONCEPTOS: EMIGRACIÓN, DIÁSPORA COLECTIVIDAD.

Conveniencia de comenzar por aclarar una serie de conceptos, todos ellos interrelacionados, pero que en ocasiones por desconocimiento, por modas o por Dios sabe qué, no han quedado definidos. Y es necesario hacer este esfuerzo, siendo como es la historia, en gran medida, una ciencia basada en la conceptualización (en palabras de Fernández Sebastián), conceptualización que ella misma es histórica, es decir, que los sentidos y las palabras evolucionan en el tiempo.

Veamos en este caso la evolución de los conceptos usados por la historiografía para referirse a esa “cosa” que supone la marcha, presencia, actividad individual y colectiva, y presencia social que desemboca en “eso” que, por acogernos a la denominación usada por la institución que promueve este curso, “comunidad vasca en el exterior”.

Término este que podemos considerar un ejemplo más -y no sé si será el único- de la terminología que hemos

venido utilizando/inventando los que de un modo u otro hemos trabajado con/sobre esta cuestión.

De hecho, la idea de **comunidad** como tal, en los estudios sobre la “emigración vasca”, es muy reciente, y creo que todavía no ha cristalizado o ha tenido el mismo éxito que otras propuestas terminológicas más asentadas.

- > La primera, la que tiene una mayor y más larga trayectoria, y que fue acuñada en la época en la que los movimientos migratorios masivos hacia América estaban en pleno desarrollo, es precisamente la de emigración. Es un claro fruto de los tiempos. Recordemos “L’emigration basque” de Pierre Lhande en 1910, o antes, el “La emigración vasco-navarra” de Colá y Goiti, en 1883
 - Era el momento en el que la parte más visible del fenómeno era, todavía, la marcha de vascos, el proceso emigratorio en sí.
 - Entendido desde el principio como un movimiento de raíces económicas.
 - Término que sigue teniendo su uso.

- > Pero cuando en 1975 Douglass y Bilbao publican su seminal obra, de la que hace poco hemos celebrado los 40 años, y que se considera casi unánimemente el nacimiento de los estudios “migratorios vascos” actuales, sus autores eludieron el uso de “emigración en su título”. Eligieron “Amerikanuak. Los vascos en el nuevo Mundo”.
 - No es un cambio baladí, refleja una diferencia de enfoque, producto de ser una obra reflexiva sobre este hecho pero en un momento en el que la marcha masiva a América ya era una cosa del pasado, y el foco se centraba en lo que era su consecuencia: la existencia de bolsas de población de nacimiento u origen vasco.
 - Cambio que no fue radicar, y seguíamos usando, en el boom de la década de los 90, con las celebraciones centenarias, el término emigración, quizá de un modo impropio, para hablar tanto de la marcha como de esos otros aspectos.

- > Se unió a esto, desde la década de 1980. una vía diferente para el estudio, centrada en un caso específico: el exilio. Motivaciones políticas que meritaban, según los planteamientos de los que trabajaban este tema, un análisis científico y un tratamiento metodológico diferente a la emigración económica.
 - Sin negar la pertinencia de esto.
 - Lo cierto es que ha existido una incomunicación entre ambos mundos (en lo tocante al estudio) aun cuando en la práctica conocemos la imbricaciones que existieron entre ambos: el exilio y la emigración económica.

Sin embargo seguimos pecando del defecto de las “mesas separadas”, en acertada metáfora usada por Núñez Seixas.

- > Con el cambio de siglo surgió una nueva propuesta terminológica, procedente del campo de las ciencias sociales. El término de DIÁSPORA, que con reticencias iniciales, se fue imponiendo en el lenguaje no solo del mundo científico, sino también del divulgativo, superando a otras propuestas más locales, de entre las cuales rescató por su belleza esa de la “octava provincia”, preciosa pero con el problema de que es poco práctico su uso en el contexto de la internacionalización de la práctica científica (no debemos suponer que todo el mundo mundial debe saber que Euskal Herria está compuesta de siete provincias...¿o son cuatro? ¿o son tres...? Este tema volverá a aparecer).
 - Entre nosotros, por lo que creo, fue Gloria Toticaguena la primera en introducir el término con un sentido científico. Corrijánme si estoy equivocado. He localizado usos previos, en la década de 1990, por ejemplo Azcona Pastor, pero por lo que sospecho es usado como un mero recurso estilístico, no con las implicaciones conceptuales que señalo aquí.
 - ¿Qué es una diáspora? Hay diversas definiciones. Toticaguena usaba la de Cohen, que a mi entender está demasiado vinculada a la diáspora por antonomasia, la judía. Tsavkko García hace una genealogía de la terminología, indicando cómo “Diaspora can be defined as the «transnational collectivity, broken apart by, and woven together

across, the borders of their own and other nation-states, maintaining cultural and political institutions» (Tötölyan, 1991:5), also as a population dispersed from its homeland, with collective memory and idealisation or even mythical vision (Safran, 1991:83) of the homeland, as well as a strong ethnic consciousness and solidarity with co-members of the group (Cohen, 1997:180) and an exacerbation of allegedly common and ancestral traits that are periodically reinforced (Billig, 1995, Renan, 2007)».

- De todas ellas, Tsavko destaca la de Demmers, que me parece particularmente interesante.
- Y me parece interesante porque aparecen dos términos que también habían aparecido profusamente en la terminología de los investigadores: colectivo (o colectividad) y comunidad.

COLECTIVIDAD FRENTE A COLECTIVO, O STOCK MIGRATORIO

Colectividad, comunidad.... ¿a qué se refiere estos términos?

Parecen interesantes propuestas, y podrían ayudar a aclarar las perspectivas y categorías de análisis de los diversos aspectos que encierra la cuestión, pero su uso ha adolecido, lamentablemente, de una falta de precisión, o mejor dicho, de la carencia de un trabajo de conceptualización teórica -o, en todo caso, de la carencia de un uso “conceptualizado” de los términos... nuevamente, en muchos casos, más una palabra comodín o una elección estética o estilística-.

Errores que han derivado en una práctica polisémica: términos que por su amplitud, han perdido en cierto modo capacidad de concreción.

1. COLECTIVIDAD COMO ACUMULACIÓN ESTADÍSTICA

Alejandro Fernández (1990). “La colectividad española de Buenos Aires y el asociacionismo étnico”, Arbor.

Habla sobre “la colectividad española, segunda de las extranjeras por consistencia numérica”.

A lo largo del texto, cuando habla de “conformación de la colectividad”, habla básicamente de las cifras de inmigración, número de residentes y procesos de atracción de inmigrantes.

Es quizá una de las tendencias más acusadas. La colectividad o la comunidad, sería, sin más, el sumatorio de todas aquellas personas inmigrantes que comparten un mismo lugar de nacimiento y/o una misma nacionalidad.

Reduccionismo: porque implícitamente se suele entender que una colectividad o una comunidad no es solo la reducción numérica, sino que existen otros elementos y otras variables -como se percibe, sin más, en la definición que hemos visto antes de diáspora-. Podrían adoptarse términos de demografía, porque en gran medida esta interpretación de colectividad o comunidad está muy ligada a una interpretación básicamente demográfica. Quizá usar “colectivo” en vez de colectividad, o hablar de “población inmigrante”, o “saldo inmigrante”, o quizá, como he leído en alguna ocasión, “stock inmigrante” (mejor: lo primero es estático, lo segundo solo habla de las variaciones, el tercer elemento es en cierto modo comprensivo de ambos).

2. AQUÍ ENTRONCA LO SEGUNDO

Tendencia igualmente a definir las colectividades -más allá incluso de lo numérico- a partir del stock migratorio de una determinada “nacionalidad de pasaporte” (término que uso para diferenciar de otro término, la “nacionalidad de sentimiento”, que constituye una cierta base para la definición.

Esto nos lleva a otro punto interesante: ¿cuáles son los límites de las colectividades? ¿Cuáles son los criterios que operan para la formación de las colectividades? Una u otra, o ambas, y en qué grado. La respuesta no es blanco/negro. Dado que en gran

medida no son términos mutuamente excluyentes, sino que se combinan en un continuo graduado de una a otra. (vascos, vasco españoles, más españoles que vascos... lo del Euskobarómetro).

El caso de los gallegos: “Colectividad étnica sin Estado pero dotada de una identidad y una cultura fuertemente diferenciada, su protagonismo en la construcción de la moderna sociedad argentina y su acusada presencia pública no se corresponden con el insuficiente lugar que la historiografía argentina le ha concedido, ni tampoco con el conocimiento parcial y distorsionado que aún ocupa en el saber colectivo de la sociedad de acogida” (Lojo, M. R.; Guidotti de Sánchez, M.; Farías, R. (2008): Los “gallegos” en el imaginario argentino. Literatura, sainete, prensa. A Coruña: Fundación Pedro Barrié de la Maza: 21).

Este debate se halla en la raíz de la práctica historiográfica, como uno de los preconditionamientos del análisis, no tanto en la parte metodológica o teórica del trabajo del historiador, como sospecho a mi entender, en la serie de “datum” (plural “dati” que como preconditiones en gran medida irracionales operan sobre las personas que escriben la historia. Dicho de otro modo, los historiadores no somos ángeles, vivimos en el mundo y estamos “contaminados” por nuestro acontecer, del que no podemos, por más que lo intentemos, escapar. Dicho de otro modo, la ideología es como el culo: todos tenemos uno. Y glosando a Dupont y Dupond, yo aún diría más: “si nos quitamos, lo uno o lo otro, dejamos de ser nosotros de manera completa”.

Hace unos días tuve uno de esos debates en facebook entre gente del gremio, en el que un colega abogaba por una vuelta a la historia prístina e inmaculada del positivismo, y otro colega le respondió de este modo:

“No veo problema en que la Historia renuncie a su olimpismo y su toga se manche un poco con el polvo del camino. La interacción entre historia y política es inevitable. Todo relato histórico, guste o no reconocerlo, es traslación de un discurso cultural activado por vivencias generacionales, de clase social y de género, por modelos historiográficos y como no, por la reacción viva del historiador ante los condicionantes políticos del momento en el que escribe”.

En el caso que nos ocupa, de una nacionalidad en debate, de un país que no tiene límites precisos y que tiene 50 nombres, la elección del marco de la colectividad puede ser, en gran medida, objeto más de decisión previa. Por ideología o por falta de ella.

- Así es habitual que en los estudios de las “colectividades” en una ciudad o región determinada, tomar como ámbito una de esas nacionalidades e incluir en el entramado institucional todas las instituciones, de ámbito general o regional dentro de esa colectividad, como partes de un mismo todo. Aunque se dé el caso de que, como ocurre por ejemplo en los vascos en Rosario, se definan como nacionalistas de un modo radical, y como ocurre con Buenos Aires, que se suelen incluir asociaciones como Euskal Echea siendo como eran vascos pero de ambas vertientes de los pirineos.

Porque en este ejemplo entroncamos en uno de los elementos, no puramente en la vertiente numérica, que contribuye a la hora de “crear” colectividad o comunidad. Los elementos de identidad e identificación, o dicho de otro modo, la autoidentidad y la heteroidentidad. Cómo se entiende el grupo (desde dentro) y cómo es visto, percibido y entendido (desde fuera).

Esta era una cuestión que incluso los propios protagonistas del fenómeno experimentaban, no solo los historiadores y estudiosos del presente. Los debates entre adscripciones nacionales divergentes eran habituales entre los supuestos miembros de las mismas colectividades, y no solo en el caso vasco, aunque por la temática es el que veremos más detenidamente.

Azcona Pastor y Ruiz de Gordejuela Urquijo (“Las divergentes sensibilidades políticas de la colonia vasconavarra de México (1900-1940)”, Príncipe de Viana (2014)

Por otra parte, El Casino Español, centro social de los peninsulares más adinerados, presionó, sin conseguirlo, para que los nuevos centros regionales desapareciesen y que toda la colonia española se organizase en torno a esta institución. No tardaría en producirse una nueva confrontación entre las dos sensibilidades que componían el Centro Vasco. En octubre de ese mismo año el Casino Español celebró una reunión en sus lo-

cales con los representantes de las juntas de los centros regionales para concertar y aunar esfuerzos para celebrar conjuntamente la toma de posesión del presidente de la República Francisco León de la Barra. La junta vasca acordó participar en tan importante celebración a lo que varios socios cercanos al nacionalismo vasco protestaron enérgicamente recordando a la Junta Directiva que:

El Centro Vasco de México tiene bien definida y propia personalidad y nunca debe asociarse por lo mismo a otra entidad reconociendo superioridad a la dicha entidad asociada y creyendo depender de colectividades con las que no ligan lazos de ninguna especie; resultando de esto que el Centro Vasco, a nuestro juicio, como entidad independiente y de personalidad reconocida y nunca como cola y agregado de otra asociación.

Con esto entramos en el tercer pilar de la comunidad, el que ha sido profundamente más estudiado, con una mayor proyección longitudinal y profundidad: la organización, es decir, el **Asociacionismo étnico**. **Es decir**, el proceso de institucionalización de los grupos de inmigrantes en formas de acción colectiva, a través de la formación de diversos tipos de formas jurídicas, todas ellas unidas por el entramado de ser:

- asociaciones generalmente de base voluntaria.
- con voluntad explícita o implícita de representación del conjunto: como decía Alejandro Fer-

nández (1990): “entidades que los representaran” (a los emigrantes).

- que buscan primeramente dar respuesta a las necesidades/intereses variados y multiformes de un grupo humano, más allá de los rasgos comunes de origen y residencia.
- que se halla imbricado en las prácticas sociales y formas específicas que ha conformado cada sociedad en la evolución histórica.
- que por todo ello, históricamente ha adquirido rasgos de gran diversidad en formas, objetivos, bases, intereses, ámbitos de actuación... haciendo que sea necesario, más allá de su reducción a una terminología común, sea necesario tomar en cuenta todos estos factores.

Es decir, hablar de “euskal etxeak”, como se ha venido a establecer de forma canónica en las últimas décadas para referirse al entramado asociativo de los vascos en el exterior, está bien siempre y cuando tengamos en cuenta que no hay un solo modelo de euskal etxea.

Cuál es el papel que juega el entramado institucional dentro de la conformación del colectivo. Podemos decir que puede plantearse desde dos miradas aparentemente contrapuestas.

Por un lado, aquellos que definen la existencia del entramado institucional como de capital necesidad para la conformación de la colectividad o comunidad, implícitamente aceptando que sin institucionalización no puede haber colectividad.

Por ejemplo: Blanco (2008)

- Frente a quienes minimizan la importancia del asociacionismo por falta de representatividad.

Dejando a un lado las consideraciones de orden extracientífico de este párrafo -la carga ideológica- lo cierto es que, en el fondo, ambas aproximaciones no tienen por qué ser mutuamente excluyentes, o mejor dicho, pueden y deben ser complementarias.

¿Por qué? Porque de este debate volvemos a la cuestión inicial planteada, aquella de la colectividad o comunidad entendida como simple número, y sobre la que expresaba que es una definición, si bien más habitual de lo deseado, insatisfactoria.

Porque, en el fondo, estamos hablando de dos focalizaciones diferentes: el colectivo en su totalidad, o la parte organizada o visible del colectivo. Usando la metáfora de Marcelino Irianni, cuando hablaba de la existencia del centro vasco de su ciudad, Tandil, como la punta de un gran iceberg...

En la punta, la parte visible, la comunidad stricto sensu, que correspondería a aquella parte asociativamente organizada.

Y en la parte invisible, la más grande, aquellos que no se integran en asociacionismo, o participan solo de manera puntual, etc... El colectivo, que en principio correspondería a lo que antes hemos definido como stock migratorio.

La cosa se hace aún más compleja si tomamos en cuenta que, además, el grupo humano vinculado a la comunidad (asociacionismo) no coincide con la definición del grupo humano que los estudios otorgan al colectivo.

Mientras este último tiene una definición basada principalmente en el *ius solis* (los nacidos en otro país, inmigrados, que mantienen su nacionalidad -que en el contexto, por ejemplo, de Argentina fueron la mayoría); en la definición que el propio entramado institucional suele hacer de su propio grupo prima generalmente un *ius sanguinis* (resumido en el latiguillo “vascos y descendientes de vascos” que muchas *euskal etxeak* adoptaron desde su inicio cuando definían los criterios de pertenencia.

Ciertamente, la realidad es más compleja aún (los inmigrados nacionalizados, por un lado, o las prácticas de primacía del *ius solis* que todavía hoy tienen algunos centros: el Euskal Erria de Montevideo que seguía manteniendo que el presidente debía ser nacido en el PV, cuando ya casi no se encuentran socios que cumplan esta condición: Agurtzane Aguado, emigrada con meses)

Buen ejemplo de esta diferencia es si comparamos la lista de los centros vascos hoy reconocidos, con los datos estadísticos sobre población vasca de derecho residente en el exterior. El “stock” es más *sanguinis* que “*solis*”. Un híbrido en el que se mezclan los restos de emigraciones pasadas con las nuevas moviidades.

¿CÓMO FUE ESTE ENTRAMADO ASOCIATIVO ENTRE LOS VASCOS?

Procuraré hacer una rápida visión cronológica, para luego hablar sobre cambios y continuidades.

CRONOLÓGICA

¿Desde cuándo hay “asociaciones” vascas en el exterior, o existe una institucionalización de esa diáspora. Hay quien lo intenta remitir incluso a época romana (las Legiones Vasconum en diversas partes del imperio, muy discutible desde luego).

Pero en principio hay que poner el arranque de la primera entidad jurídicamente definida en base al origen, en la Domus Biscayae creada en los Países Bajos en la Baja Edad Media.

Esta Domus Biscayae es, en puridad, no una institución de la emigración sino un híbrido, dado en el que se mezclan elementos de movilidad humana, con comercio y con representación institucional en el exterior de las instituciones político-administrativas vascas lato sensu. En este caso el consulado de Bilbao.

Esto es un rasgo, el de la promiscuidad de origen, que podemos decir que va a definir las formas tradicionales de instituciones que se crearán a lo largo de la edad moderna:

- Vinculadas a la movilidad y presencia de núcleos de vascos en zonas determinadas.

- Pero emigración, en todo caso, elitista o muy delimitada, generalmente vinculado a actividades económicas muy concretas: comercio, en primer lugar, y en América la plata, así como centros administrativos.
- Ejerciendo de vez en cuando acciones de representación de las instituciones vascas -sobre todo en el caso de los centros administrativos.
- A los que se añadiría el rasgo de la Religión como elemento formal aglutinante: son instituciones, en la gran mayoría de los casos, con unas pocas excepciones, vinculadas a la devoción y, por lo general, insertadas orgánicamente en la organización eclesial.
- Y finalmente, lo que conocemos hasta ahora es una proyección exterior matizada: a escala imperial. Curiosamente solo lo encontramos entre los vascos de Hegoalde en el imperio español, no sabemos sobre algo similar en el contexto francés, no sabemos si por inexistencia o falta de estudios.

Formas. Básicamente dos: cofradías y congregaciones. Casi lo mismo, aunque no lo mismo. Rasgos similares:

- Organos principalmente devocionales en forma externa. Vinculadas a capillas, o a ceremonias religiosas.
Casi todas ellas, con tardías excepciones, vinculadas a la virgen de aranzazu (significación política).
- pertenencia cooptada: control socio-económico para la pertenencia, además o más allá de la vinculación a la tierra de origen.

Ámbito: casi todas ellas, con tardías excepciones, de carácter supraprovincial, abarcando los cuatro territorios (la primera americana de la que hay documentos, de Lima 1612, también un quinto territorio). Y en la práctica abierta igualmente a los territorios vascos del norte. Y aquí entramos en el resbaladizo territorio de los límites de la identidad, etc además en un momento prenatal.

Desarrollo: Primero en la península, vinculado a los centros de comercio: Sevilla y Cádiz las más importantes.

Fines del XVI: salto a América, donde será el gran desarrollo. La más antigua dicen que década de 1580 en Potosí, pero falta documentación. Las más importantes en las capitales virreinales. Abundantes igualmente en zonas de comercio, y en las zonas mineras de plata y oro en Potosí, Zacatecas, etc...

Acciones: más allá de la devoción, cultivo de la identidad (sermones, publicaciones) y ayuda mutua, o mejor dicho, beneficencia interétnica como idea vertical.

El ejemplo más desarrollado: el Colegio de las Vizcaínas en México, para dar educación a las hijas de los vascos y evitar la pobreza.

Por lo general, todas las creadas hasta comienzos del XVIII adoptan el nombre de cofradías. Pero en el XVIII surgen dos importantes en Madrid, con el nombre de congregaciones, y el cambio de nombre es también un cambio de función:

- Se insertan dentro de una oleada de instituciones similares, de grupos territoriales del imperio en la capital, con el mismo nombre.
- Mantienen la vinculación religiosa en nombre, formas, funciones, denominación.
- En el caso de los vascos, no hay conjunta: San Ignacio y San Fermín.
- Pero lo más importante: surgen no de la iniciativa de los emigrantes, sino de una iniciativa hasta cierto punto conjunta, si no dirigida, desde las diputaciones. Función política añadida. Lobby? Delegaciones?

En todo caso, el modelo asociativo es propio y se engarza dentro de las dinámicas sociales y la mentalidad del Antiguo Régimen.

Siglo XIX. contemporaneidad. En temas migratorios se produce la “democratización” de la emigración. Disminución de costes, industrialización que acelera las transformaciones socioeconómicas y el éxodo rural. América como alternativa a Bilbao.

Surgimiento a fines de siglo (desde 1876) de asociaciones, primero en aquellas grandes ciudades americanas en las que el caudal de inmigrantes es amplio: los Laurak Bat de Buenos Aires y Montevideo. La Asociación Navarra de Beneficencia de La Habana.

- Progresivo desarrollo: extensión geográfica, tensiones regionales, especialización actividad: la prensa, Euskal Etxea y la asistencia y educación, AVNB y la beneficencia.
Pero prima el modelo “mixto” lo que se ha venido a llamar las “euskal etxeak”.

Importante de todas estas instituciones:

- > Inicialmente, para los emigrantes, prima su carácter utilitario. Son asociaciones que surgen para cubrirles las necesidades. No tienen como objetivo principal la identidad; si bien la identidad es un elemento central en la formación y en la adscripción, pero no en los objetivos. No son instituciones para “mantener la vasquidad” primordialmente.

Si bien, hay necesidades psicológicas que tienen que ver con el desarraigo, que efectivamente lleven a buscar espacios de sociabilidad próximos donde en cierto modo se reproduzcan elementos de la sociedad de origen.

Pero, en todo caso, no hablamos de universos islas, de barrios étnicos cerrados, de comunidades no comunicadas, sino de individuos multifacéticos en cuya experiencia cotidiana se socializan en ámbitos diferentes, siendo solo uno de ellos -y no tiene que ser el más importante- el del asociacionismo étnico.

- > Puede apreciarse en todo caso que con el correr del tiempo, y básicamente con la transformación de la membresía de estas asociaciones, por la paralización de la emigración masiva, y el remplazo masivo de los “vascos” por “descendientes de vascos”, es cuando el mantenimiento de la identidad pasa a convertirse en el elemento central y el objetivo principal, al menos así verbalizado, de estas asociaciones. Dicho de otro modo, los emigrantes vascos se juntan por ser vascos, sus descendientes se juntan para ser vascos.

Por otra parte, nuevamente, este asociacionismo está imbricado en la práctica social y la mentalidad de la sociedad contemporánea. Las instituciones étnicas mimetizan el entramado asociativo voluntario. Aquí otro rasgo: voluntario. el entramado asociativo voluntario general, el “no étnico”.

Ejemplo: la creciente importancia del ocio desde fines del XIX amplifica el uso de estos espacios asociativos como lugares de sociabilidad ociosas: deporte, música... Las canchas de pelota, las asociaciones de danzas vascas, los orfeones, los txistularis...

Pero un rasgo importante que exige explicación es su tardía aparición: si la emigración comienza a ser numerosa en la década de 1840, el retraso hasta mediados de la de 1870 para las primeras asociaciones, y hasta bien entrado el siglo XX en otros lugares donde hay gran presencia vasca. Por ejemplo, Rosario Bahía Blanca en Argentina...

La institucionalización no como el inicio de la comunidad, sino como la fase “final” de su formación. Una formación que se larva previamente en ese mundo “sumergido” del colectivo, con rasgos de informalidad. Lo que hace más difícil su análisis, comprensión, conocimiento y evolución.

En el caso de la emigración contemporánea.

- Lazos familiares y de paisanaje. Textos de Esandi, que fue de los fundadores del Centro Vasco de Bahía Blanca.
- Lazos culturales: la lengua vasca como nexo de unión.

- Espacios comunes de sociabilidad: los frontones. Los hoteles vascos de Tandil.

En todo caso, lo que emerge es una parte visible conocida, estudiada y estudiable, y una parte sumergida difícil de acceder, pero en la que se pueden encontrar los rasgos de vitalidad de la superior.

¿Y el futuro? Posiblemente esté ya entre nosotros, en esa zona sumergida de la diáspora vasca actual, pero que nos cuesta reconocer.

05.



**Xosé Manoel
Núñez Seixas**

Catedrático de Historia
Contemporánea en la
universidad de Santiago de
Compostela y en la de Múnich

Nuevas y viejas diásporas gallegas: De la 'Galicia de alén mar' a la Galicia global

Un estereotipo extendido, y con cierta base de verosimilitud, es que hay gallegos en todos los lugares del mundo. Y, de hecho, Galicia es uno de los países europeos con mayores tasas de población emigrada, en un puesto intermedio entre Irlanda e Italia. Aunque sería preciso afinar más y depurar las estadísticas (nunca se podrá saber la cifra exacta de emigrados, ya que algunos emigrantes no quedaron registrados en las estadísticas, y otros volvieron o partieron de nuevo...), se calcula, a grandes rasgos, que alrededor de un millón y medio de gallegos salieron al exterior en la gran ola migratoria de finales del siglo XIX y principios del XX. De ellos, al menos la mitad permaneció de forma definitiva en sus países de destino, que fueron de manera mayoritaria Argentina, Cuba, Brasil, y Uruguay; entrado el siglo XX, Suiza, Venezuela, Alemania y Francia.

No fue una diáspora condicionada por un hecho trágico, como irlandeses o armenios. Ni fue una emigración asistida. La gran mayoría de los gallegos emigraron a través de redes personales de

índole microsociales. El peso de las cadenas migratorias fue determinante. Los gallegos de determinados lugares —parroquias de origen, sobre todo— migraban a puntos determinados de la península ibérica, América y Europa. A menudo, los procedentes de una parroquia determinada se empleaban en un mismo nicho laboral. Un ejemplo típico (entre cientos): los procedentes de Chaguazoso (A Mezquita, Ourense) que fueron panaderos en Santiago de Chile.

En comparación con la emigración vasca, la gallega es no sólo más numerosa, sino que también es más urbana. Los vascos se establecieron en buena medida en zonas rurales, como podía ser la Pampa húmeda en la Argentina, en parte porque su migración fue más temprana. Los gallegos emigraron más tarde, y se concentraron de modo preferente en zonas urbanas, incluso en grandes ciudades.

¿Por qué? La cronología es importante: italianos, vascos, centroeuropeos, etc. ocupan determinados nichos laborales antes de que lleguen masiva-

mente los gallegos. Pero, también, la expectativa de retorno a corto o medio plazo llevaba a los gallegos a preferir ocupaciones en el sector terciario urbano. Eran campesinos parcelarios en origen, que anhelaban juntar dinero y volver para comprar tierra y reformar su explotación agraria. Por tanto, los galaicos, campesinos en origen, tendían a no serlo en las sociedades de destino, donde evitaban comprar fincas y tierras para dedicarlas a la agricultura y la ganadería.

Ya en 1879 en ciudades como Buenos Aires, Montevideo y La Habana cuentan con sus respectivos Centros Gallegos. Eran sociedades de socorros mutuos, que proporcionaban asistencia médica y ayuda a la repatriación en casos de dificultad. Es decir, los migrantes en general, y los gallegos en particular, eran conscientes de que había que estar organizado para contar con servicios básicos que los Estados latinoamericanos o los EE. UU. no proporcionaban.

Otro aspecto importante a destacar era la constante retroalimentación que se establecía entre la Galicia originaria y la ultramarina, vehiculada a través de redes microsociales de parentesco y vecindad. A partir de esa base se articularon otros fenómenos:

> En Galicia, los campesinos gallegos se asociaron desde principios del XX de forma masiva a sociedades o sindicatos agrarios. Tuvo lugar así un choque con los poderes locales —los caciques. A menudo, los campesinos se asociaron al mismo tiempo que sus parientes o vecinos emigrados también lo hacían en Montevideo o

Nueva York. Y las sociedades de América enviaban a sus partners en Galicia recursos materiales e inmateriales, que servían a las sociedades agrarias para conseguir la plena propiedad de la tierra para los campesinos parcelarios, mejorar la relación de los campesinos con el mercado, editar periódicos y promover movilizaciones anticaciquiles, así como mejorar su nivel de instrucción mediante la financiación de escuelas y otras iniciativas.

> Por tanto, la articulación de la sociedad civil en el país de origen se transplantaba al país de acogida, y viceversa. Era una interacción que tenía varias facetas:

- Una traslación mimética: la geografía galaica de “afectos e identidades” a varios niveles se transplantaba a los espacios sociales americanos.
- Mas, otras veces, esos espacios identitarios eran construidos desde las propias asociaciones, que reinventaban vínculos de pertenencia y espacios de interacción supralocal.

¿Quiénes eran los fundadores de las asociaciones y centros gallegos? Salvo casos excepcionales, no eran los grandes potentados, quienes tenían poco o ningún interés en presentarse ante sus sociedades como “líderes étnicos”. Eran pequeños y medianos comerciantes o empresarios, quienes a menudo nucleaban las redes sociales de las que se nutrían los socios. A aquéllos acompañaban periodistas, algunos intelectuales y profesionales libe-

rales, que a menudo concebían las asociaciones como un instrumento para hacer pedagogía política y social en Galicia y América (o Europa).

En cualquier caso los centros gallegos ejercen una función de puntos de encuentro y asistencia, a la vez que correas de transmisión política (del republicanismo, la izquierda, el nacionalismo gallego y, tras la Guerra Civil los exiliados) que actúan sobre las estructuras de la diáspora gallega.

A partir de las décadas de 1960 y 1970 se asiste a una lenta decadencia de las asociaciones galaicas en el exterior. Una “mala salud de hierro”, con todo. Sobre todo desde la década de 1990, y con pocas excepciones —algunas hay—, numerosas asociaciones fueron mantenidas con subvenciones y distinciones con una suerte de respiración asistida”. ¿Por qué sucede esto? La clave, en mi opinión, fue la influencia del “voto exterior” o de los “residentes ausentes”, curioso oxymoron legal. Los gallegos ausentes, como todos los ciudadanos españoles emigrados, podían (y aún pueden, aunque con condicionales más restrictivos) votar en todas las elecciones en su país de origen (locales, autonómicas, europeas, legislativas). Por ello, adquirieron una notoria relevancia política, incentivada desde las instituciones gallegas en los años noventa. A finales de la década de 1980, a nivel municipal uno o dos concejales podían depender del voto exterior. De modo que muchos alcaldes gallegos iban a América a hacer campaña electoral. Conclusión: Los centros se mantenían vivos con esos recursos externos, proporcionados por las asignaciones presupuestarias municipales y/o autonómicas.

El poder autonómico ejercía además una amplia labor de propaganda entre los gallegos en el exterior. Fenómeno que alcanza su paroxismo con la entronización de Manuel Fraga Iribarne como presidente de la Xunta de Galicia en 1990, cuando la atención, tanto asistencial como simbólica, a la diáspora alcanzó altas cotas. Tras 2005, sin embargo, la visibilidad del compromiso con la emigración tendió a disminuir, primero con el gobierno bipartito del PSdG-BNG entre 2005 y 2009, y después con la vuelta al poder del PP presidido por Núñez Feijoo. A esa pérdida de interés en la diáspora, facilitada sin duda por la reforma de la ley electoral y del voto ausente, se sumó la propia decadencia biológica de la vieja diáspora y sus instituciones, que han experimentado serias dificultades para garantizar el recambio generacional al frente de sus sociedades, y de adecuarlas a los nuevos tiempos. Paradigma de ello es la agonía del otrora poderoso Centro Gallego de Buenos Aires, que de contar con cien mil socios en la década de 1930 ha pasado a apenas tres mil en la actualidad.

Eso revela un serio problema de la diáspora gallega en la actualidad: la carencia de relevo generacional. A menudo pregunté en Argentina a los dirigentes de asociaciones gallegas que se quejaban de que los jóvenes no se interesaban por sus actividades si les dejaban integrarse en las directivas y mandar. La respuesta a menudo era el silencio. Se trata de una traducción concreta de una pugna típica en todas las colectividades emigradas: arcaísmo y modernidad, nostalgia del país de origen (e imagen fijada en el tiempo de lo que era una tierra de procedencia que a menudo ha experimentado

importantes mutaciones) y asimilación en el país de destino. Una ley de hierro que se cumple en todas las migraciones: a ojos de sus coterráneos, el inmigrante acaba por parecerse, antes o después, a la sociedad en la que vive y se integra.

En los últimos tiempos Galicia es un país de emigración, pero también de inmigración, un tanto peculiar, donde conviven fenómenos distintos. Por un lado, una emigración fuertemente deudora del modelo tradicional (históricamente orientado hacia algunos puntos de la península ibérica, América y Europa), reorientado desde los años sesenta hacia las ciudades de Europa central y occidental, con Estados del Bienestar que hacían innecesaria la creación de asociaciones mutualistas. Algunas redes microsociales —las más exitosas y rentables— siguen llevando a migrantes gallegos a Nueva York o México y Suiza. Son colectividades migrantes con un tejido profesional y empresarial no tan articulado, aquejadas de un fuerte individualismo. Por otro lado, a aquellos se sumaron los migrantes jóvenes de la nueva diáspora desde fines del siglo XX. No son migrantes poco cualificados, como los de cincuenta o cien años atrás. Son profesionales, cuadros empresariales, personas dotadas de cualificación y que aspiran a desempeñar trabajos acordes con ella. También se asocian, pero no al modo tradicional. Y a menudo no se comunican y no entran en contacto con los inmigrantes gallegos de una generación anterior: pertenecen a mundos diferentes.

Constituyen, en este sentido, una colectividad de emigrantes mucho más “líquida”, más labil e irre-

gular que las de anteriores oleadas. Pueden encontrar puntos de coincidencia en Internet, o en grupos de Facebook guiados por impulsos en apariencia banales, como la nostalgia gastronómica, pero que también sirven de foros de intercambio de experiencias, informaciones útiles o sobre la actualidad del país de origen y de acogida.

¿Cuál es el desafío que plantea la convivencia de viejas y nuevas diásporas? En el caso gallego, sin duda, la de conformar una idea de Galicia no necesariamente territorial, capaz de integrar a sus migrantes. Y concienciar a la propia sociedad gallega de que su futuro en común también depende de ofrecer a sus integrantes desperdigados por las aglomeraciones urbanas globales una oferta de contenidos atractiva, no sólo basada en la exaltación o promoción de los signos diacríticos de identidad (lengua, cultura, etc.) sino también en la promoción de derechos sociales adecuada a los valores del siglo XXI, la construcción de un marco de referencia moderno del que sus migrantes puedan sentirse orgullosos, y la constitución de grupos de interés globales. De este modo, los gallegos y gallegas de la Galicia territorial se sentirán orgullosos de su diáspora, y los gallegos y gallegas de la diáspora también tendrán motivos no sólo para volver algún día, si así lo desean, pero sobre todo para sentirse orgullosos de sus orígenes y poder canalizar en beneficio de su país su propio caudal de experiencias y conocimiento, a través de la potenciación de las redes comunes, desde las redes basadas en el emprendimiento hasta redes de conocimiento.



**Imanol
Galdos Irazabal**

Subdirector de Donostia
Kultura

los tres pilares
en el análisis
del nuevo
paradigma de
las presencias
-diásporas-
vascas en
el siglo XXI:
emotividad,
realismo y
efectividad

necesidad de un nuevo relato emocional

INTRODUCCIÓN

Estas reflexiones, expuestas en Azkoitia dentro del marco del curso de verano que sobre Migración y movilidad de la comunidad vasca en el exterior organizó la Dirección para la Comunidad Vasca en el exterior vienen tras una estancia de cuatro meses como investigador visitante en la Universidad de Boise en el periodo de marzo a julio del 2018. No es la primera de mis estancias ni el primer contacto que mantengo con Boise. Son más de cuarenta años de relaciones con una ciudad que ha sufrido un cambio radical y que ello, sin duda, añade elementos y aspectos de reflexión no habituales cuando abordamos la temática de la diáspora.

Boise se ha convertido por méritos propios en una de las destacadas referencias de nuestra diáspora. Pero ello se produce en un contexto determinado y en unas condiciones históricas, sociales, culturales, económicas y políticas que conviene no perderlas de vista.

Flaco favor nos hacemos si disociamos la realidad de nuestras presencias exteriores de los respectivos contextos que las rodean. Boise es una de ellas, pero muy válida para responder a las múltiples preguntas que nos hacemos cada vez con más intensidad y frecuencia. Boise hoy se ha convertido en uno de los grandes destinos de norteamericanos y norteamericanas, y ciudadanas y ciudadanos del mundo en busca de nuevos proyectos vitales, o de refugiados y refugiadas que asientan sus proyectos en una de las ciudades santuario de Estados Unidos.

Por tanto, Boise, como amalgama de potencialidades diversas que confluyen en lo que es básicamente un proyecto, posiblemente la definición más ajustada que hoy podemos utilizar al referirnos a ella cuenta con claves para responder a todas esas cuestiones que nos hacemos y que hoy nos han reunido aquí.

¿Por qué salimos fuera? ¿Por qué muchos no vuelven? ¿Qué esperamos de los que están fue-

ra? ¿Aspiramos a la creación de un poderoso lobby influyente en la toma de decisiones en los grandes espacios de poder del mundo? ¿Qué rol esperamos de nuestras diásporas en el siglo XXI? ¿Qué significa la atracción de talento? ¿Qué es el talento?

El tema de la diáspora empieza a entrar con fuerza en nuestro imaginario. Posiblemente para todos aquellos que llevan su vida dedicada al análisis y al impulso de los asuntos relacionados con ella, allí y aquí, todavía sigue siendo periférico y marginal. El camino a recorrer, sin duda, es todavía largo, pero de la misma manera, el momento que vivimos, que viven todas y cada una de las sociedades, nos ha hecho volver la mirada hacia nuestras comunidades del exterior, nos ha hecho empezar a reflexionar sobre las idas y venidas de nuestros jóvenes. Posiblemente, veamos en el exterior posibilidades de crecimiento personal y colectivo, e incluso la solución a las dudas e incertidumbres que nos acechan.

Más allá de la aproximación que cada uno de nosotros pueda realizar al ámbito de la diáspora, hay realidades que son incuestionables. Hoy, todos en definitiva, contamos con conexiones en el exterior, se ha intensificado la mirada al exterior; de la misma manera han crecido de manera importante las iniciativas y programas desde el ámbito de las instituciones públicas en aras a fortalecer relaciones, conseguir un posicionamiento más efectivo en la diáspora y, en definitiva, de ser más influyentes en el mundo. Sean de la tipología que sean, pocas instituciones, pocos departamentos se escapan de este nuevo escenario en el que todos quieren actuar de cara a nuestras diásporas.

Por tanto, en este contexto, dual, individual y colectivo, resulta un ejercicio insoslayable comenzar a reflexionar y a buscar respuestas ante la acumulación de preguntas que nos planteamos. Exige asimismo la sistematización de las iniciativas en curso, la priorización de ellas, su evaluación y, sobre todo, la necesidad de analizar la realidad con el realismo y la sensatez necesarias para que los objetivos por los que suspiran instituciones, agentes y diferentes sensibilidades de la sociedad puedan concretarse. En los últimos años se han multiplicado las iniciativas públicas, pero también se debe señalar que algunas de ellas se solapan, un aspecto que conviene analizarlo con valentía y madurez, y ello exige un análisis sosegado de su eficacia.

Aunque con una apariencia de novedad, al tratar de aproximarnos al fenómeno de las diásporas, conviene tener presente que aunque la coyuntura añada elementos distintivos, en general, las motivaciones son posiblemente las mismas en unos casos y en otros, sea un país u otro. Y posiblemente eran las mismas cuando hace doscientos años nuestros antepasados salieron de Euskadi.

El maniqueísmo y la polarización que caracteriza a las sociedades contemporáneas dificulta el encaje de las reflexiones que pretenden abrir nuevas sendas en la aproximación de este amplio campo que engloba la migración, la movilidad y las diásporas. Porque pasar del ostracismo al entusiasmo y a la idealización sin matices de este fenómeno, nos lleva a obviar la existencia de opiniones diferentes, puntos de vista diferentes, visiones e hipótesis diferentes. La mera descripción de los hechos con una mirada acrítica y en ocasiones bienintencionadamente ingenua nos aleja del núcleo de la cuestión.

Llegar de Boise donde la diversidad es su gran bandera y la que explica en buena medida su gran capacidad de atracción, acrecienta la necesidad de que en la tierra de origen comencemos a interiorizar conceptos que, aunque desde la corrección política son asumidos, todavía quedan lejos de ser interiorizados de manera natural en nuestros debates, en nuestros discursos y a la hora de exteriorizar nuestras opiniones. La admiración y la sana envidia que sentimos por Boise, como paradigma de la diáspora, nos debería animar a seguir con fidelidad las enseñanzas que nos ofrece. No existe impedimento alguno para que lo que es posible allí no pueda ser materializable aquí. Dicho de otra manera, nuestros deberes están aquí y a ello dedicaré un espacio de reflexión autónomo.

Mis iniciales reflexiones se centrarán en las emociones, de las mías, de los de alrededor, en el tono del país. Algo que a simple vista parece banal, escasamente sustancial, pero que está resultando determinante en el devenir de los acontecimientos. Hoy el futuro se gana en los ámbitos intangibles y en su correcta gestión. La batalla se gana en las emociones, en su correcta transmisión y en, también, evitar mensajes que se están convirtiendo en habituales por desafortunados y terriblemente dañinos en la construcción de esquemas mentales perjudiciales. El papel de los medios de comunicación, más atentos a la espectacularidad y al impacto inmediato sin que se midan las consecuencias negativas de su proliferación es otro aspecto que debe atacarse con rigor y en el que también las instituciones públicas deben ajustar algunos de sus mensajes.

Países como Portugal que pasan por momentos de una estabilidad política y económica reseñables, ausentes en la mayoría de los países de su entorno, no son capaces de retener a su juventud altamente preparada¹.

“De momento no se me ha pasado por la cabeza volver aunque me prometan una rebaja del 50% en la declaración de Hacienda, quizás en cinco o diez años”, explica Antonio Forjaz desde Río de Janeiro. Licenciado en Comercio Internacional, este lisboeta de 25 años ha trabajado en España, Francia, Estados Unidos, Inglaterra y Brasil desde que acabó la universidad. Como destacan él y otros jóvenes emigrantes, la falta de empleo no es la razón principal de su experiencia. “Me fui porque quería crecer, potenciar mi futuro. Los valores que podré vivir fuera serán probablemente siempre mayores que en Portugal. El dinero no es el único motivo que nos hace irnos fuera”

Es precisamente ante esos cantos de sirena, que Euskadi necesita urgentemente de una nueva narrativa, de un nuevo relato, atractivo, y en ese relato las emociones deben ocupar la centralidad. Sin ese nuevo relato, Euskadi puede ser un país correcto, avanzado, saneado, previsible, seguro, pero insignificante y anodino. El ejemplo de Boise es muy ilustrativo. A finales de los ochenta era una ciudad absolutamente insignificante; de la mano del alcalde Bieter, Boise se ha convertido en la ciudad que más crece en todo Estados Unidos. Apostó y sigue apostando inequívocamente por el crecimiento, en medio de un debate enriquecedor y polarizado en ocasiones, por hacer una ciudad viva, dinámica y diversa, pero sobre todo con el objetivo de garan-

tizar futuro a la ciudad, a sus habitantes y a las futuras generaciones. Porque como bien recordaba el alcalde Bieter en una de las reuniones habituales que celebra en los diferentes barrios, en esta ocasión con residentes del barrio de Ustick, y con mucha seriedad recordó como era conocido el downtown de Boise; de manera no muy favorable el downtown de Boise era comparado con el de Beirut y se hicieron populares camisetas negras con aquella inscripción de “Boise at night” debajo de un gran rectángulo negro. Afortunadamente aquello pasó.

“It wasn’t that funny” Bieter responded. But that’s the way it was, and it is not that way now. It is so much better. There are so many good things going on”

En el último documental de Wim Wenders, el Papa Francisco hace una encendida defensa del crecimiento. Es la receta que ha seguido Dave Bieter. Es el gran paraguas donde se entiende lo que ha transcurrido en Boise en las últimas décadas.

El crecimiento que sigue atrayendo diariamente a cientos y a miles de nuevas energías, ideas y proyectos vitales. Con posiciones contrarias, pero con una gran mayoría de personas favorables, de acuerdo con los estudios.

Euskadi, con un territorio reducido, nunca podrá competir con el poderío, la inmensidad y la atracción de los grandes espacios. Achicar aún más los espacios hará de la retención y de la atracción una tarea que ya de por sí resulta difícil.

En este relato de Boise conviene no perder de vista la agenda del alcalde Bieter. Sin duda una de las grandes referencias de nuestro universo político, una referencia inequívoca en el compromiso hacia nuestra realidad, pero escasamente analizada en su extensa labor como alcalde. Será esta otra de las reflexiones que abordaré. Resulta paradójico que en esas continuas apelaciones a articular, y fundamentalmente en Estados Unidos, un lobby político influyente centremos nuestra mirada exclusivamente en el perfil étnico de nuestras escasas referencias en el exterior.

Corto recorrido auguramos a este planteamiento, porque uno de los grandes problemas a los que nos enfrentamos es que tras la desaparición de Bieter (anteriormente pasó con otras referencias ineludibles como Peter Cenarrusa) posiblemente tengamos que afrontar momentos de orfandad política. En lugar de unir nuestro futuro a este tipo de coyunturas, la tarea consiste en garantizar bases sólidas que permitan la continuación de las iniciativas puestas en marcha en el contexto de la existencia de figuras políticas de ascendencia vasca. Poner huevos en la misma cesta puede que sea una apuesta poco inteligente que no asienta las bases del futuro.

Hoy el futuro pasa por el ejercicio, y en la asunción, de la política en su integridad, en abordar los problemas y demandas de la ciudadanía. Por tanto, discernir el origen vasco de Bieter de su labor política en aras a evitar cualquier atisbo de politización nos sitúa ante el dilema sobre qué queremos de nuestra diáspora hasta donde queremos llegar. Hay quienes abogan por un escenario apolítico,

apartidista, obviando la existencia natural de posturas y opiniones diversas y divergentes, intentado encontrar espacios de encuentro en los aspectos que nos unen. La cuestión es si esta estrategia de mínimos garantiza en sí lo que, por otra parte, no nos cansamos de repetir: el deseo de ser influyentes en el mundo y que ello reporte beneficios a nuestro país. Dicho de otra manera, si las bases mínimas se tiñen de un barniz festivo o folklórico (más importantes que lo que de entrada se supone) y ello garantiza el cumplimiento de los aspectos simbólicos, identitarios si cabe. Pero ello impide el avance hacia una agenda que acoja otro tipo de objetivos.

Partiendo de la existencia de discrepantes, como no podía ser de otra manera, obviar, la labor que hoy Bieter lleva a cabo, nos aleja de estrategias más compactas y más sólidas. En estas reflexiones se abordará la eficacia y el realismo, aspectos determinantes en el análisis de las políticas e iniciativas que se llevan a cabo, cada vez con más insistencia. El capital político que acumula Bieter así como el de otras referencias políticas de “apellido vasco” es un capital que Euskadi debería aprovechar. En este sentido, y en aras de ese aprovechamiento, aquellas voces y sensibilidades que han expresado admiración y entusiasmo por cada una de las resoluciones de cariz político que fueron impulsadas por Bieter deberían asimismo intentar aproximarse y conocer lo que son las políticas públicas del actual alcalde de Boise. El paquete es todo uno, las piezas, todas, forman el conjunto, en el caso de Bieter y en el caso de cada una de las referencias políticas, económicas y culturales que

conforman nuestra presencia en el exterior. Cada una de nuestras referencias en el exterior, cada una con sus especificidades, visiones y opiniones, conforman la diversidad exterior y que es la base de la que debe partir el fortalecimiento de nuestra política de aprovechamiento de nuestras presencias en el exterior. Al igual que Bieter, y desde otras posiciones, se debe aprovechar todo el bagaje y capital que atesoran, en su integridad.

Lo sigue refleja el relato de cuatro meses de vivencias y reflexiones en una de las grandes plazas de la diáspora vasca, la que por méritos propios se ha convertido en una de nuestras grandes referencias y modelos.

1. EMOTIVIDAD: EUSKADI NECESITA UN NUEVO RELATO EMOCIONAL

Competir en el terreno de las emociones con las diásporas nunca ha sido tarea sencilla. Sin que entren en discusión el desgarrar, las enormes dificultades que conlleva el inicio de un nuevo periplo vital, existen otros elementos que han sido escasamente analizados pero que configuran valores añadidos en el papel de la contribución de las diásporas. El eterno debate sobre donde uno puede ser más útil respecto a su sociedad, sobre si la diáspora es un escenario de lujo, de comodidad, de distancia frente a la rutina, al compromiso diario que uno debe afrontar en la tierra de origen. En otro contexto, pero resultan muy reveladoras las opiniones de Joan Sales, autor catalán de “Incierta gloria” una novela de alcance mundial que en las cartas que intercambia con Merce Rodoreda, una de las grandes novelistas en lengua catalana y que optó voluntariamente por un exilio permanente, le reprocha a ella y a otros autores su escapismo. En un artículo de Marina Porrás Martí que lleva por título “Nada nuevo bajo el sol” aborda los reproches y sentimientos de Joan Sales hacia aquellos y aquellas que decidieron permanecer en el exilio³. Son dos párrafos extensos, entre literatos, pero que sirven para abordar uno de los nudos gordianos de esta eterna dialéctica que se produce entre ciudadanos y ciudadanas de un mismo país que residen en los dos polos, en propia casa y en su extensión exterior.

“Sales era consciente de que la causa catalana solo podría defenderse desde el país, y no en un exilio que con el paso del tiempo convertía en coar-

tada. El escritor tiene muy claro que la distancia propicia el victimismo y que a su vez es una manera de lavarse las manos. Por eso le reprocha a Rodoreda, a veces sutilmente, y en otras beligerante, que no vuelva para trabajar desde Cataluña. Cuando ella se queja de la mediocridad imperante de ciertos sectores literarios, él siempre aprovecha para recriminarle que esté fuera: “Si os pensáis que yo no tengo también ganas de cantárselas a cuatro pedantes... pero no es el momento, créeme. El país está pasando una situación muy delicada, desde fuera no os dais cuenta. Yo, mientras vivía fuera, tampoco me daba cuenta”, escribe en 1961.

Lo mismo opina de Armand Obiols, a quien le reprocha que se quede desde el exilio: “¿Qué hace Obiols en el extranjero? Es una voz que pierde el país- y después se queja de que aquí solo se oyen espinassos, pedrolos, capmanys y sarsanedes! ¿Es que no sospecháis hasta qué punto estoy de acuerdo con él y contigo, pero que cosas así no se pueden decir ahora en público, a causa de la desmoralización que causaríamos entre las diez mil familias fieles? La única manera eficaz de combatir la literatura mediocre es hacer que aparezca buena literatura y que el mismo público acabe distinguiendo”. Dos años más tarde, el reproche se convierte en petición: “Me gustaría, mucho que volvierais. En el extranjero, y perdonadme la franqueza, los catalanes no hacemos gran cosa, y en cambio aquí sí que podemos hacer alguna. La batalla es aquí, no en Ginebra, ni en París ni en México. Cuando acabó la guerra mundial tendríamos que haber vuelto todos, a seguir la lucha en el único lugar del mundo donde tenía sentido”

Debo reconocer mi desajuste emocional después de cuatro meses de estancia en una de las referencias importantes de nuestra diáspora. Un desajuste cada vez más frecuente y extendido en la imparable dinámica en la que nos movemos, de idas y venidas. Volviendo a Boise, nunca me cansaré de repetir que más allá de que represente una de nuestras grandes referencias de nuestra presencia en el exterior, es uno de los proyectos vitales más sugerentes y atractivos que hoy se conocen en el mundo. Llena de emociones que son en definitiva su principal soporte.

El caso de Euskadi es paradigmático. Un país históricamente dotado de una sociedad civil muy activa y determinante, una sociedad envidiada por su tono vital, pasa ahora por momentos de transición y, fundamentalmente, de mucho cansancio. Al igual que el resto de las sociedades occidentales⁴, Euskadi no es una excepción en relación con el declive de nuestro compromiso y activismo social. A ello hay que añadir, el tremendo desgaste que nuestra sociedad ha sufrido en las últimas décadas que nos ha hecho replegarnos a un ritmo posiblemente diferente y superior al resto de sociedades.

Ha decaído nuestro tono vital y ello coincide con el momento en que nuestros jóvenes descubren entornos que, aunque sin estar inmunes a la crisis, muestran otro contraste, otro tono que añade un elemento inesperado a la hora de retener a los que dudan en marcharse o la hora de recuperar a los que se fueron o a los que pretendemos atraer.

No somos una excepción. Las diásporas siempre tendrán un plus de emotividad que la tierra de ori-

gen no puede garantizar. Nuestras rutinas, nuestra dimensión espacial, el cansancio que hoy predomina en nuestra sociedad nos ha hecho perder en el camino muchas de las sensaciones que, sin embargo, están presentes en nuestras diásporas. Boise es un ejemplo muy claro de la fortaleza de su emotividad.

En este contexto, Boise es un experimento vital al que debemos mostrar nuestra atención, más allá de que acoja a una de las comunidades vascas del exterior más dinámicas. No por repetido, pero conviene señalarlo una y otra vez. Boise lidera múltiples clasificaciones como la ciudad que más crece en Estados Unidos, como ciudad destino de nuevas generaciones, de nuevas familias que se ven atraídas por la calidad de vida de la ciudad. Con una edad media de 35,08%, la llegada masiva de nuevos residentes ha hecho crecer la ciudad desde los 74.990 con los que contaba en 1974 a los 144.665 de 1990 y a los 218.677 de 2016. Ello conlleva asimismo un apasionado debate ciudadano sobre este vertiginoso crecimiento que está conociendo Boise, una ciudad poco atrayente hasta hace pocas fechas (Galdos, 2018)⁵.

Nos encontramos ante un brusco cambio de paradigma en las razones que explican la movilidad contemporánea. Existen, sin duda, las motivaciones de fuerza mayor y ello explica las desgarradoras imágenes de los refugiados que ocupan grandes espacios en los medios de comunicación que a su vez suscitan debates enconados en prácticamente todos los países. Pero a su vez, y es una intuición que hoy ha adquirido carta de certeza estadística, la balanza hoy se decide en base a otros paráme-

tros. Los jóvenes hoy (con todos los matices) eligen el lugar donde quieren desarrollar su proyecto vital antes que el trabajo. El cambio ha sido brutal. Buscábamos el trabajo fuera el lugar que fuera. El paradigma ha cambiado drásticamente.

Boise, como perfecto exponente de los nuevos espacios de acogida y de atracción, acoge a ambos grupos. Por una parte, desde la década de los cincuenta del siglo XX, sigue siendo ciudad santuario que acogió a coreanos, indochinos, vietnamitas, bosnios, congoleños y zaireños. La cadena no se ha detenido desde entonces. Por otra, y este es un fenómeno más contemporáneo, Boise atrae hoy a milenials en busca del inicio de proyectos vitales y profesionales; acoge asimismo a personas cansadas de la aglomeración de las grandes metrópolis. Tanta diversidad y riqueza agranda un espacio de por sí atrayente.

Más allá de los debates y de la existencia de puntos de vista divergentes en relación con el significado del concepto de la diversidad, todos los estudios la avalan como uno de los elementos claves en la capacidad de atracción de Boise, su gran enganche. Todos los estudios realizados en torno a la satisfacción de los residentes de Boise apuntan en la misma dirección: la diversidad que ofrece la ciudad explica el alto nivel de satisfacción de sus residentes y aparece como uno de los motivos que explicaría la altísima movilidad que se produce hacia la ciudad. Hay quienes prefieren vivir con los suyos y a quienes, como en Boise, optan por compartir experiencias vitales con diferentes.

Me resultaría una tarea ardua recopilar en una lista todos los workshop y espacios de reflexión en los

que se ha aludido a la diversidad. La conclusión a la que he llegado es clara: Boise es atractiva porque es diversa.

Y junto a la diversidad, en tiempos de zozobra, la felicidad se ha convertido en otro valor al alza. Proliferan expertos, académicos⁶, iniciativas de diversa índole, todo en la búsqueda de la fórmula que nos satisfaga. En la bonanza que vive Boise, hay que anotar la reciente incorporación de JUMP como nuevo espacio cuya misión (*creating an environment for inspiring human potential*) adelanta su declaración de intenciones. Es revelador que dentro de la estructura directiva del nuevo equipamiento se acoja a la responsable/coordinadora de Felicidad/Happiness, denominación inédita en cualquiera de los órganos de gestión en equipamientos similares en Euskadi. Se entiende en el marco de Boise. Coherente con todo lo que transcurre en Boise. Los escépticos podrían verlo como un episodio más de un cierto naifismo imperante, o lo situarían con la avalancha de coachismo que nos invade.

Son parámetros, en cualquier caso, presentes en las agendas de las ciudades, empeñadas en ganar posicionamiento, en fortalecerse, en regenerarse y en atraer nuevas energías. Son, en definitiva, las grandes batallas que se dirimen en el mundo y la que sustancia la competición entre ciudades y países.

El modelo que hoy representa Boise sirve para entender fenómenos de movilidad de la que Euskadi no es ajena y que posiblemente sea el reto más importante al que debe hacer frente sin más demora.

Un país exitoso, que ha sufrido una transformación radical en los últimos treinta años, un auténtico milagro en el que la combinación del buen hacer y del liderazgo de las instituciones y la capacidad de la sociedad civil ha llevado a niveles de desarrollo y bienestar que históricamente nunca había conocido. Ello se ha producido, además, en un clima de fuertes sacudidas y de fuertes estragos causados por la violencia. Paradójicamente las dificultades ambientales y la existencia de un tono emocional fuerte, tensionado, pero no necesariamente positivo, convivieron y acompañaron al crecimiento del país.

Afortunadamente tras la sacudida, se viven momentos de tranquilidad, pero paradójicamente ha dejado en la superficie el agotamiento acumulado. Se teoriza hoy, también en Euskadi, sobre la necesidad de buscar nuevas formulaciones de gobernanza enfatizando la colaboración público-privada. En ese sentido, Euskadi ha experimentado con indudable éxito la fórmula, hoy tantas veces mencionada. No es cuestión, por tanto, de sacudirse la cabeza en busca de inéditas formulaciones; no hay nada que inventar, las referencias existen y además han sido parte esencial de nuestro acervo.

El reto es otro. Es articular un nuevo relato emocional que nos acompañe y nos sirva en los próximos cuarenta años, para retener lo que tanto nos ha costado y para crecer en un mundo tremendamente competitivo. Existe el riesgo de que, aunque vivamos en un escenario desarrollado y avanzado que ante la falta de alma, o las dosis de lírica y épica inherentes a todo proyecto, nos toque sufrir en el futuro en aras a nuestra pervivencia. El de los bajos niveles de natalidad es, sin duda, uno de los

exponentes más claros de los riesgos a los que como sociedad nos enfrentamos. Los datos son alarmantes⁷ Partimos de una realidad universal, de la que Euskadi no es ajena, con el vertiginoso cambio en todos nuestros paradigmas. Pero ello no nos exime de intentar buscar un tono motivador que nos permita dar otro salto.

La estabilidad, así como la previsibilidad son elementos consustanciales en la historia reciente de Euskadi. Su fiabilidad es destacable y apreciable, pero ello no garantiza emociones, el tono vital que sea capaz de crear el atractivo necesario para atraer y retener, las dos patas del tablero. Sean de un signo u otro, asistimos a sobresaltos, revolcones y auténticos terremotos que están removiendo cimientos que aparentemente parecían eternos e inamovibles. Evidentemente todo requiere de un rigor analítico máximo, porque no todos los fenómenos responden a razones idénticas. Poco tienen que ver las sacudidas políticas que se han producido en Estados Unidos durante el año 2018 con otros hechos de signo diferente y que hoy son objeto de múltiples análisis y, sobre todo, de preocupación.

Valga mi propia experiencia de Boise (fenómeno que se repite en otras ciudades y estados de los Estados Unidos) donde he podido seguir de cerca procesos de primarias donde se han elegido a candidatas y candidatos a senadores, gobernadores, congresistas, concejales y donde, en líneas generales, han salido vencedoras y vencedores aquellas y aquellos no alineados con el genéricamente denominado establishment o con los aparatos de los partidos. Con los matices que cada elección

requiere en su análisis, y más allá de las valoraciones políticas, uno ha asistido a momentos de entusiasmo que se habían perdido en el camino. Alguien podría calificarlo como una reconciliación con la utopía, de que todavía caben sorpresas.

En el mundo están pasando muchas cosas y en este sentido parece difícil que podamos sustraernos del momento. Cabe pensar o dudar, además, que aquellos que hoy conforman nuestra presencia en el exterior, testigos de los momentos emocionales que hoy caracterizan prácticamente a todos los países, vean en el llamado oasis o microclima vascos motivo y atractivo suficiente para el retorno. Es algo que también se tendrá que dirimir en un futuro no muy lejano y que, sin duda, decidirá nuestro futuro. El dilema entre el sosiego o las sociedades complejas y diversas, vitalmente poderosas.

1.1. LA PREVISIBILIDAD NO GARANTIZA EMOCIONES

En este contexto, y al contrario de lo que está pasando, no solamente en Estados Unidos, en Euskadi todo transcurre por los cauces establecidos, sin que ningún sobresalto destaque y altere el transcurrir de los acontecimientos. Más allá de las apetencias e inclinaciones personales, el dato objetivo es la ausencia absoluta de novedades, dato que contrasta con lo que está pasando en el resto del mundo.

Pero posiblemente también Euskadi necesitará soltarse. Es lo que demandan los nuevos tiempos y de lo que difícilmente podremos sustraernos. Seguiremos con demasiadas rigideces y mientras sigamos

así dudo mucho de que podamos, por una parte, impedir la salida de nuestros jóvenes y seamos capaces de atraer toda la masa capaz de sustituir las carencias que hoy padecemos. La cuestión es muy clara, ¿Es atractiva para nuestros jóvenes una sociedad tan encorsetada?

En esta búsqueda del relato obviamente necesitamos de aliados, y, sin duda, nuestra presencia en el exterior está llamada a jugar un papel relevante. La presencia exterior sustanciada entre la estructura organizada en torno a las Euskal Etxeak como su máximo valedor y toda y cada una de nuestras nuevas representaciones, individuales y colectivas, no necesariamente organizadas de manera sistematizada, puede y debe alimentar de sensaciones que por razones diversas se han perdido en el camino y que ahora nos cuesta remplazarlas

Posiblemente, en muchos aspectos, se encuentran en mejores condiciones emocionales para aportar y suplir las carencias y los déficits que hoy nos acompañan. La aportación, sin embargo, no es de ahora y debe remarcar insistentemente: el impagable servicio que las Euskal Etxeak han dispensado en mantener la mecha, sobre todos en momentos difíciles.

Pero debe ser una labor y una acción complementaria. Da la impresión ahora que en esta fase transitoria de adecuamiento a la nueva realidad, algunos, de manera ingenua, hayan descubierto una realidad que desde siempre ha existido y la alimenten como nuestra tabla de salvación, en todos los niveles. El adanismo nunca ha sido una buena compañía de viaje.

La potencialidad de nuestras diásporas ofrece muchísimas posibilidades que están sin explorar. Pero ello no significa que sean capaces de sacarnos las castañas del fuego ni que por sí nos exima de nuestros compromisos. Tenemos muchísimas tareas que debemos afrontar si no queremos encontrarnos con una sociedad que mira más al exterior y que ansia por salir, fenómeno que hoy se reproduce en muchas sociedades; la insatisfacción ante la propia sociedad y la mitificación de la exterior.

Admiramos la diversidad de Boise; admiramos su capacidad de integrar minorías; admiramos las posibilidades para el ejercicio de la libertad de expresión que ofrece; admiramos la capacidad que ofrece Boise para la pluralidad política y su aceptación natural; admiramos la afabilidad de la gente de Boise; admiramos la posibilidad de crecer social, económica y profesionalmente en Boise desde la meritocracia.

Las enseñanzas que nos ofrece Boise son perfectamente desarrollables aquí. No existe ningún impedimento que las dificulte, pero para ello resulta imprescindible un cambio de nuestra forma de pensar que posibilite su entrada en las agendas sociales y políticas. La docilidad y la reverencia y el temor que mostramos con frecuencia para expresar matices y discrepancias no son las mejores tarjetas de visita para afrontar un futuro complicado y complejo.

Boise ha hecho una apuesta inequívoca por el crecimiento, más allá de las perspectivas, opiniones y puntos de vista existentes y todas ellas respetables. Boise perfectamente podría haber optado

por mantenerse en la zona de confort, sin aspirar a enfrentarse siquiera a los debates que hoy proliferan. Ciertamente se puede optar por la comodidad de evitar el contraste y el choque de posiciones. Pero ello nunca garantiza el futuro ni de las ciudades y países ni de las sociedades que las articulan. La alternativa es clara. Sin crecimiento no existe el mínimo atisbo de regeneración y todo ello desemboca en sociedades endogámicas, incapaces de asegurar el recambio generacional.

El resultado es claro y la senda marcada también resulta reconocible. Todo lo que se acerque a ese modelo nos situará en un escenario donde ambos actores, la tierra de origen y sus diásporas, actúen en igualdad de condiciones y de manera complementaria. Si, por el contrario, nos empeñamos en reducir la cancha de juego, ya de por sí pequeña, la añoranza, la tentación y el ansia por todo lo que transcurre fuera de nuestras fronteras, en nuestras diásporas se impondrán de manera que cada día se nos hará más difícil construir un relato sugerente y atractivo para los que nos quedamos.

Urge, sin duda, un cambio radical en el análisis del fenómeno. Debemos de empezar a preguntarnos con valentía por las motivaciones que hoy empujan a nuestros jóvenes, a nosotros mismos para salir, algo que nadie se atreve a mentar, a salidas que empiezan a cronificarse. ¿Cuáles son los motivos que me empujan a salir de mi país? ¿Cuál es el motivo por el que salen los jóvenes hoy? ¿En busca de qué? Pensar que nuestras actitudes distan o difieren del resto de las sociedades, es alargar una agonía que puede ser no en mucho tiempo irreversible.

Las encuestas realizadas en Boise hablan claramente de que su capacidad de atracción se basa en la simpatía de sus gentes, en una línea de coherencia con los parámetros que se van mencionando a lo largo de esta reflexión. Cansados de la tiranía de ciudades frías como New York la llegada de personas desde el Este de Estados Unidos (al igual que la llegada de la gente de California) empieza a ser una avalancha que suscita los recelos de los propios.

En la vorágine del siglo XXI comienzan a pesar variables no tan aparentemente determinantes como la ocupación laboral; hoy se requieren otras variables que hagan de un espacio atractivo, incluso la simpatía y la calidez pueden ser determinantes en el desenlace de los acontecimientos. Sin dudar de la capacidad acogedora del pueblo vasco, hoy se necesita algo más que la sobriedad o el buen hacer. Los valores, algo sutiles e intangibles, conforman el valor añadido de los países.

2. REALISMO Y AMBICIÓN: EL PARADIGMA DE PAT BIETER

Partiendo de la existencia de una voluntad de que la interacción con nuestras diversas y heterogéneas presencias en el exterior conlleve beneficios mutuos, la primera y principal premisa es actuar conforme a bases sólidas y realistas, siempre que nuestros objetivos busquen la plasmación en resultados tangibles.

Es en el realismo, precisamente, donde se fraguó el paradigma que a mi entender ha cambiado la manera de entender las relaciones entre la diáspora vasca y la tierra de origen. De la visión de Pat Bieter y de otros que le acompañaron en la aventura nació el programa de Oñati (1974) a partir del cual se ha consolidado un modelo, el modelo Boise, que hoy se ha convertido en una referencia, no la única, entre nuestras diversas presencias en el exterior. Todo lo que ha transcurrido en la diáspora de los últimos 45 años no se puede entender sin la figura de Pat Bieter. Nada se puede entender sin el programa que se inició en Oñati en el año 1974. Es, sin duda, el inicio del nuevo paradigma de la diáspora vasca del siglo XXI.

Pero reseñado el realismo de la iniciativa, debemos incidir en la enorme ambición que se escondía tras la apuesta de aquel programa. Una apuesta de alto riesgo, rodeada de múltiples incertidumbres, con pocos apoyos y, como veremos más adelante, con cierta hostilidad en los inicios. Son los rasgos que acompañan en general a las iniciativas visionarias, apuestas de largo alcance, que transcurre en la so-

edad de algunos pocos y la incompreensión de la mayoría. Después, en el éxito, se concitan las unanimidades y es entonces cuando muchos reclaman el protagonismo que no les corresponde. Aún más, y ello conviene señalarse, algunos aprovechándose del innegable éxito del camino de lo realizado, pretenden desfigurar el espíritu que acompañó el sueño de Pat Bieter.

Conviene detenerse, en primer lugar, en la figura de Pat Bieter para entender lo transcurrido durante más de cuarenta y cinco años, tiempo que coincide con la historia contemporánea de Euskadi. Nacido en Minessota, sin ningún tipo de ascendencia vasca, sus obligaciones militares le llevaron a Mountain Home (Idaho). Ahí empezó a gestarse su larga trayectoria de relaciones con la diáspora vasca de Boise, en primer lugar, y con posterioridad con Euskadi.

La idea de la creación del programa de estudios vascos para estudiantes norteamericanos (muchos de ellos de origen vasco) universitarios se basó en una premisa que conviene recordar. En primer lugar, y este matiz también debe ser señalado, las diásporas norteamericanas (Boise y Reno, como principales nutrientes del primer grupo de estudiantes) no destacaban por un compromiso político diáfano respecto a lo que acontecía en Euskadi. Al contrario que algunas de las diásporas de América del Sur (Venezuela, Uruguay o Argentina) no se nutría de exiliados políticos de la guerra civil española. Su perfil más allá de las excepciones era otro. Es cierto que en la década de los setenta del siglo XX políticos como Pet Cenarrusa o Franck Church lideraron diversas iniciativas políticas de apoyo a

activistas vascos que sufrieron la represión de la dictadura franquista, pero no existía, más allá de salvedades e individualidades destacables, un perfil político en las diásporas norteamericanas.

En segundo lugar, Pat Bieter observó la tendencia natural a la mitificación que existe en toda diáspora con respecto a la tierra de origen, lo que la distancia y el poco contacto conlleva. Ello se producía, además, en una sociedad vasca que poco tenía que ver con la sociedad de la que emigraron décadas antes. La Euskadi secularizada, industrial que atrajo inmigrantes de muchas de las regiones de España, la que desde el año 1959 contaba con el, a la larga, lastre de la irrupción de ETA, la que compartía muchos de los anhelos de cambio que se estaban manifestando a lo largo y ancho del mundo.

Aquel programa cambió la manera de ver Euskadi y la que ha posibilitado articular un paradigma realista y sobre todo la que ha traído los mayores avances que se han producido en las políticas de enriquecimiento entre Euskadi y sus diásporas.

Conocieron la decadencia industrial de Bilbao. Se les recibió con cierta hostilidad en Oñati, por parte de Los Cabras y otros sectores del pueblo. Pero supieron romper con la inicial frialdad y imbuidos de toda la carga política que se vivía en aquella época, aquellos alumnos y alumnas de los primeros programas de Oñati son hoy alcaldes, jueces, empresarias, profesoras y profesores de universidad. Conocieron de la diversidad de Euskadi, de la existencia de contradicciones, de la existencia del color gris, de la diferencia del UP HILL y de su belleza en contraste con la fealdad del DOWN HILL.

Conociendo la realidad compleja y diversa del país, además, se politizaron, adquirieron musculatura política, personas que no habían tenido la oportunidad de experimentar con anterioridad la convulsa realidad social y política del país. El programa de Oñati politizó a generaciones y posibilitó el nacimiento de realidades políticas hoy consolidadas. Dave Bieter es hijo de aquel programa.

En este contexto, y con la experiencia contrastada de un camino exitoso, sorprende que desde Euskadi, ciertos sectores pretendan retroceder al punto donde Pat Bieter inició su aventura. Erigir una mitificación, en un viaje de retorno sorprendente, tras cuarenta y cinco años, poco ayuda en el logro de los objetivos que aparentemente se buscan. Mientras en la diáspora se ha entendido la existencia de una Euskadi del siglo XXI, diversa, contradictoria, pretender construir desde Euskadi un espacio mítico, ingenuo, donde se evitan ver las contradicciones y donde en ocasiones se trata de visualizar una felicidad plena donde reinan valores y parámetros que se da a entender han desaparecido de nuestro entorno. Porque una cosa es, algo en lo que muchos estamos de acuerdo, aceptar la existencia de un momento transitorio algo alicaído y otra es renunciar a todo lo mucho que se ha conseguido aquí y depositar nuestras esperanzas en un espacio mitificado, algo por lo que Pat Bieter luchó. Lanzarnos a planteamientos que ya no volverán.

Es, en cualquier caso, un ejercicio romántico, poco eficaz e irreal. Porque, ni más ni menos, Boise se ha construido con otros parámetros. Volviendo a lo expresado con anterioridad, la vitalidad que mues-

tra Boise es fruto de la diversidad que atesora, de su enorme complejidad y de las contradicciones que perviven en él. La gestión de ese contexto es lo que ha posibilitado el salto de Boise y la principal enseñanza que deberíamos traducir de todo ello.

No cabe de otra manera que aceptar las realidades existentes en las que la diversidad se convierte en característica troncal. La diversidad social de nuestro país corresponde y se ajusta a la diversidad de nuestras diásporas del siglo XXI. Unas diásporas que hoy se complementan y enriquecen con nuevos perfiles y que requiere por ello una mirada del siglo XXI.

2.1. NUEVOS PERFILES DISEMINADOS POR TODO EL MUNDO

La cada vez más diseminada dispersión geográfica de nuestra presencia en el exterior es una enorme oportunidad que se nos abre de par en apr. La dispersión, sin duda, es una dificultad añadida a la gestión que se pretende realizar, pero abre el abanico de lo que ha conformado hasta no hace mucho el universo de la diáspora vasca.

Ensancha el campo a ámbitos diferentes a los que han caracterizado históricamente la diáspora vasca. Sin que entren en colisión, pero vienen a completar y enriquecer los aspectos más culturales e identitarios que han marcado la senda de la diáspora vasca.

Conviene no perder de vista un aspecto que modifica sustancialmente cualquier planteamiento que

se pretenda desarrollar en el futuro. Las nuevas generaciones, parte sustancial de ellas, han crecido y han interiorizado de manera natural los resortes culturales, lingüísticos e identitarios que todavía hoy caracterizan fundamentalmente la actividad de las diásporas históricas. Es el punto de partida y sus motivaciones de salidas responden a razones de otra índole, más próximas al desarrollo profesional y vital, sin que se produzca ninguna renuncia de otra índole que en tiempos pasados se caracterizaban por la épica y la lírica. Hoy, en un escenario nuevo, los impulsos adquieren otro tono y otra presencia, diferentes, sin duda. Han cambiado los intereses y las prioridades. Hoy, desaparecida cierta agonía, cabe articular una estrategia eficiente y sólida de cara al siglo XXI.

Es enorme la potencialidad que cabe esperar de los nuevos perfiles en los nuevos espacios. Una aportación sustancialmente diferente de lo que habían sido los perfiles anteriores. Ni salen con mochilas pesadas y son, sin duda, los mejores embajadores de un país exitoso. En este contexto, cabe plantear una política que ya de hecho se está llevando a cabo. Sin descuidar las grandes plazas, toca ahora actuar en plazas inéditas, pero estratégicamente tan importantes como las anteriores, por muy escasa que sea nuestra presencia en determinados lugares

2.2. PARADIPLOMACIA DE LAS PERSONAS

La segunda gran reflexión que emana del modelo Boise y que nos lleva a la clave de su éxito. Su paradigma se erigió en base a las relaciones entre

personas, antes de que desembocaran las instituciones, que desposeídas de agendas profesionales o de otro tipo crearon las bases sólidas del modelo de Boise. Las instituciones vascas empezaron a desarrollar sus políticas a partir de la década de los ochenta, una vez asumidas las competencias. Su protagonismo y su presencia ha ido ganando peso y ello debe ser asimismo objeto de reflexión y de análisis. Antes de la irrupción de las instituciones, se establecieron múltiples relaciones entre personas de diferentes tipologías y perfiles que han consolidado una red muy sólida que garantiza la vitalidad y el dinamismo de un modelo único. A aquellas relaciones se han sumado y se siguen sumando nuevas hasta configurar una realidad actualizada, con una agenda capaz de responder desde diferentes ángulos las necesidades y demandas que requiere una política eficaz en relación con la diáspora. El back and forth permanente entre Boise y Euskadi es otra de las claves que explican la visión realista de la situación. El conocimiento cercano a la realidad contemporánea de Euskadi garantiza la viabilidad y la fortaleza de los proyectos que se están llevando a cabo. No existen disfunciones ni disparidad de criterios ni en los mensajes ni en los objetivos planteados

En tiempos donde se teoriza sobre la necesidad de ahondar en la colaboración entre sociedad civil e instituciones, el modelo Boise demuestra la viabilidad de algo por el que añoran los teóricos de la gobernanza. En un extremo, Boise ha aportado la aportación desinteresada de cada miembro de su comunidad que paso a paso, año a año, ha articulado un sólido suelo, ajustado a los tiempos, con garantías de futuro. Hijo de la tradición del co-

munitarismo norteamericano, ha sabido granjearse la simpatía del resto de la comunidad de Boise y se ha ganado el respeto y la credibilidad general. Su buen hacer ha concitado el interés de personas e instituciones que buscan el modo de ser fieles en la manera de encauzar las relaciones entre las diásporas y las comunidades de origen. La comunidad vasca de Boise ha creado asimismo un elenco de estructuras de diferente signo que responde a necesidades sectoriales diversas. Los niveles educativos, culturales, académicos, económicos y políticos, todos ellos, encuentran respuesta en un modelo muy transversal.

En el otro lado, Euskadi ha descubierto Boise y hoy se ha convertido en una de sus grandes referencias en el exterior. La intervención institucional desde Euskadi ha conocido un incremento sustancial en los últimos tiempos. Siendo positivo el balance de todo lo que se ha impulsado desde las instituciones vascas, no conviene, sin embargo, perder la esencia del modelo. Han sido personas anónimas que desde un esfuerzo personal encomiable han levantado el edificio, personas de un lado y de otro que labrando complicidades personales sentaron sus bases. Este espíritu es el que debe prevalecer y donde radica su solidez.

Vivimos, en general, momentos de grandes dudas e incertidumbres sobre el papel de la política y de los agentes responsables de su gestión. Existe una pérdida general en la credibilidad de sus acciones. En este contexto, y como mejor antídoto al clima creado, sería deseable que existiese un terreno de juego complementario, descartando la tentación de la apropiación y la invasión de dinámicas

surgidas de la acumulación de múltiples iniciativas particulares. Boise nos enseña el camino a seguir.

2.3. LOBBY VASCO

El anhelo de ser influyentes en la toma de decisiones de la política norteamericana abarca a todas las comunidades de carácter étnico que conforman el país y coinciden con el nacimiento de la nación norteamericana (Alexander Deconde, "Ethnicity, race and American foreign policy")⁸

"ethnoracial groups have attempted, from the beginning of the nations to approximately the present, to give direction to aspects of foreign policy"

Desde la década de los ochenta del siglo XX, se produce otro punto de inflexión. La caída del telón de acero en la Europa del Este y otras razones impulsan otro arrión de la emigración europea, asíática y latinoamericana hacia Estados Unidos. En este contexto, se multiplican las iniciativas⁹ (Shain Yossi) que se traducen en la creación de organizaciones en forma de fundaciones, en una gran parte. The Free Czechoslovakia, The Slovak League of America, The Croatian Democratic Union Party (del anterior presidente croata Franco Tudjman) que establece su sede en Cleveland, son ejemplos ilustrativos de una corriente que se abrió con fuerza a finales del siglo XX. Se unían de esta manera al selecto grupo de los clásicos lobbys de carácter étnico que tanta admiración causan entre nosotros y a los que siempre hemos querido emular. La American Basque Foundation fue una iniciativa más cercana a las descritas con anterioridad y que

nacieron en el contexto el nacimiento de algunos de los nuevos países surgidos tras el derrumbe del sistema soviético.

Pero, el sueño siempre ha sido la de parecernos más a los irlandeses, los judíos, los armenios o los griegos. Una ambición, sin duda, lógica, pero que requiere de algunas precisiones. En primer lugar, nuestra masa crítica en suelo norteamericano dista mucho de la dimensión y de los números de la comunidad de ascendencia irlandesa. El universo político norteamericano está plagado de figuras de primer nivel que han mostrado su orgullo por sus raíces irlandesas. El senador George J. Mitchel con su importante rol jugado en el proceso de paz de Irlanda del Norte es un ejemplo claro de un paradigma al que anhelan muchos.

En ese contexto, también desde Euskadi se ha intentado actuar y se sigue actuando en busca de un espacio influyente. Para ello y de manera coherente se ha contado, en primer lugar, con aquellas referencias políticas norteamericanas de ascendencia vasca. En este proceso, en segundo lugar, se ha buscado la complicidad de aquellos que debido a circunstancias determinadas han mostrado un conocimiento y simpatía por la comunidad vasca de Estados Unidos. El senador Frank Church es un claro ejemplo de la capacidad mostrada por ampliar el círculo de influencia.

Los datos avalan la estrategia de ir más allá del elenco de representantes políticos con apellido vasco. La irreplicable figura de Pete Cenarrusa dejó un importante hueco que Dave Bieter ha logrado paliar desde otra posición y desde otra per-

sonalidad. Pero no todo puede estar a merced de unas coyunturas y de una persona que hoy son aliados pero que no garantizan de por sí la articulación de una estrategia que debe ser sistemática y duradera.

Es muy positivo que sigan surgiendo nuevas voces en el universo político de Estados Unidos que garantizan la senda abierta por Cenarrusa, Garamendi o Bieter. Mujeres y hombres que con apellidos vascos ensanchan y diversifican el espacio político llamado a sostener una vía de influencia y de relaciones entre nuestras diásporas y la tierra de origen.

Dicho esto, no todo puede reducirse a una especie de casualidad donde cada cierto tiempo emerge alguien con algún rasgo vasco que crea expectativas que deben ser, sin duda, analizadas y matizadas con rigor. El ejemplo de Adam Laxalt, candidato a gobernador de Nevada, muestra ciertas disfunciones entre deseos y realidad. Su irrupción creó en Euskadi una corriente de simpatía basado fundamentalmente en el hecho de un apellido ilustre obviando la complejidad de un escenario que debe ser analizado en su totalidad.

Las circunstancias, sin embargo, han sido sensiblemente diferentes y ello requiere de una reflexión profunda. Gran parte de su familia, con el mismo apellido, han sido parte activa de una campaña de rechazo a su figura y de apoyo a su adversario político que sin una ascendencia vasca puede ser parte de un espacio donde se desarrollen iniciativas y políticas en beneficio de las comunidades vascas.

Sin desmerecer en absoluto la aportación, no solo simbólica, de aquellos y aquellas que arrastran unas raíces vascas, la articulación de un lobby vasco debe basarse en estructuras solventes que atraigan a sectores con capacidad de influencia. De una parte, las políticas de diferente índole, nivel y características que desarrollen los representantes políticos, tengan o no ascendencia vasca, son las que determinarán la creación de espacios de influencia. En ello, además, es deseable que la diversidad política y social en las diásporas, a través de la representación de características vascas o no, sea la más amplia posible en aras a contar con mayorías sólidas de apoyo y de implicación hacia los objetivos mayoritarios que buscan el conjunto de las comunidades vascas.

3. EFECTIVIDAD

Sin descuidar ni renunciar en ningún momento a la ambición, el realismo es el trampolín hacia la efectividad. Cabe la posibilidad de esperar que algún día emerja un poderoso lobby vasco con capacidad de influencia o puede que estemos ante un anhelo que por las características de nuestra comunidad vasca en el exterior siga siendo un anhelo permanente, difícil de fraguar.

Por el contrario, cabe optar, y de hecho mayoritariamente es el camino por el que transcurren la mayoría de los agentes institucionales o no, por una senda donde se consoliden los logros, espectaculares algunos de ellos. La visibilidad que las empresas vascas, el euskera, las diferentes expresiones de la cultura vasca, han conseguido en el exterior ha sido fruto del bien hacer, de una sistemática y de los recursos destinados. Todo ello era impensable hasta hace pocas décadas y ello nos debe ayudar a valorar en su justa medida todo lo que se ha logrado en un periodo relativamente corto de tiempo.

Sin embargo, hay quien considera que son pequeños avances, reseñables pero que queda la gran asignatura pendiente que no es otra cosa que dar el salto hacia el siguiente escalón. La cuestión es si se dan las condiciones objetivas para ello; si nuestra musculatura es suficiente para jugar en la liga superior. Tal como señalábamos, en ciertos ámbitos la referencia vasca es admirada y difícilmente inigualable. Pocas comunidades europeas cuentan en sus diásporas con el vigor, el rigor y

los recursos que se han destinado al impulso y desarrollo del euskera. Y no son aspectos desdeñables, sin duda. La fuerza emocional que encierra este ámbito garantiza un futuro que bien quisieran comunidades que por su dimensión son para nosotros modelos ineludibles. El caso irlandés, es el caso paradigmático, de fortalezas y de debilidades, al mismo tiempo.

Porque si, por una parte, el éxito del modelo de Boise es haber desarrollado un camino muy centrado, fundamentalmente, en los aspectos culturales, y haber obviado aspectos más problemáticos como la toma de posiciones partidistas, cabe preguntarse si ello es compatible con otro cariz más político que es lo que desde algunos sectores de Euskadi se anhela. Dicho de otra manera, si la “despolitización” recogida en estatutos e interiorizada en el espíritu es compatible con un escenario más político donde entran en juego otras variables que requieren de otros instrumentos de gestión.

La satisfacción no nos debe hacer olvidar la necesidad de la evaluación. No son pocos los programas puestos en marcha; no pocas las iniciativas desarrolladas ni desdeñables los recursos destinados. Una evaluación rigurosa nos mostrará el camino a seguir en unas circunstancias y en una época que difieren de los momentos en los que se fraguó la hoja de ruta seguida en las últimas cuatro décadas. Se han producido enormes cambios en la sociedad vasca, en sus valores y prioridades. El perfil de las nuevas generaciones que nutren las nuevas diásporas difiere sustancialmente de las anteriores. Pero, de la misma manera, también en las propias diásporas se han dado notables cam-

bios que hacen necesarios planteamientos adecuados a los nuevos tiempos sin que se ponga en cuestión el núcleo del modelo. La efectividad seguirá siendo garante de un modelo que afronta nuevos retos y nuevas perspectivas.

3.1. ORGANIZAR EL TRÁFICO

La premisa por la que pasa, sin embargo, la efectividad es por una más correcta optimización de recursos, programas y acciones. No cabe duda, y ella es sin duda la causa principal de una salud por la que otros suspiran, que las iniciativas se han multiplicado y que en ocasiones es difícil distinguir entre ellas. Sin embargo, no debemos de tener miedo en reconocer que en ocasiones el solapamiento ha traído el debilitamiento de algunas de ellas. El interés y la voluntad en incidir en políticas hacia nuestras representaciones en el exterior ha traído como consecuencia que hayan coincidido planteamientos similares y ello en ocasiones ha restado efectividad.

Debería ser, por tanto, subsanable y deseable que se acometerían iniciativas de cara a una mayor eficacia. La existencia de múltiples iniciativas es muestra de una voluntad que debe ser valorada y estimada. Peor sería tener que lamentarnos por su ausencia. En cualquier caso, cabe avanzar en una óptima coordinación entre instituciones, agentes e individuos.

4. LOS DEBERES HAY QUE HACERLOS AQUÍ

El péndulo ahora ha girado hacia el exterior y focaliza su radio en él, es lo que está calando y no siempre de manera positiva¹⁰. Reportajes periodísticos y televisivos que muestran la cara exitosa, casi sin excepción, de todos los que residen fuera. Sin distinción, se agrupan perfiles de procedencia y motivaciones antagónicas en muchas ocasiones: desde investigadores que de manera meritocrática desarrollan sus carreras profesionales en el exterior, pasando por aquellos que lejos de los estándares de la meritocracia y gracias a posibilidades económicas a las que no todos pueden acceder nos lanzan mensajes poco edificantes de realidades irreales y finalizando con los que de manera libre han optado por experiencias vitales foráneas. La confusión que emana de realidades que poco tienen que ver entre ellas poco ayuda en establecer un análisis más sosegado y más clarificador.

En este contexto y al hilo de esta ponencia, caben plantear reflexiones que cuestionan estrategias que deben ser pulidas y que deben ser planteadas desde una perspectiva de país antes de que sea irreversible. Euskadi al igual que países como Lituania, países exitosos, dadas sus características se enfrenta a retos diferentes al otro perfil de países y sobre todo es evitar en lo posible sufrimientos futuros.

En primer lugar, cabe erradicar la idea de que todo aquel que se encuentra fuera es de por definición parte de lo que se llama talento. Las causas, tal como venimos insistiendo, de su permanencia fuera son variadas y de naturaleza diversa, muchas muy

alejadas de los parámetros que definen un perfil cercano a lo que sobrentendemos como talento. Ello exigiría, además, un mayor rigor en definir lo que se entiende por talento y superar un planteamiento tan reduccionista, superado en otros lares, como ligar todo a los estudios de empresa, jurídicos y de ingeniería. También necesitamos el aliento de filósofos y de pensadores, más que nunca, porque el futuro de nuestras sociedades, y Boise es el mejor ejemplo, se va a decidir, sobre todo, en el terreno de los valores intangibles.

Existe, además, el riesgo de crear la idea de que los que trabajan y desarrollan sus proyectos vitales y profesionales aquí no pertenecen a esa clase talentosa. Craso error y de consecuencias terriblemente negativas. Por ello, cabe un replanteamiento radical de mensajes demolidores que van calando peligrosamente en nuestra opinión pública. y en ello, también las instituciones junto con los medios de comunicación deben liderar una estrategia renovada. Hay que ajustar muchos de los mensajes y en este camino las propias agencias que gestionan los aspectos del retorno del talento pueden y deberían de aportar nuevos matices y diferentes perspectivas, para que determinados eventos no sean parte rutinaria de periodos navideños. Llama poderosamente la atención la coincidencia temporal, todo en fechas navideñas, de los impactantes y exitosos reportajes periodísticos de jóvenes estudiantes en el exterior junto con las ferias de “retorno de talento”. Existen dudas razonables sobre si la gestión emocional de todo ello es la más correcta.

Planteadas estas previas reflexiones, es incuestionable que en un mundo cada vez más abierto,

nuestras diásporas en el exterior lejos de desaparecer irán en aumento y, sobre todo, se ampliará de manera exponencial el perfil y las características de nuestras diversas presencias en el exterior. Las motivaciones de las salidas al exterior son tan diversas que cuesta definir una sola estrategia de cara a obtener rédito de cara a un desarrollo óptimo del proyecto de la sociedad vasca. Esa es la realidad que vamos a conocer. Más allá de las coyunturas y las tendencias de cierre de filas que hoy caracterizan a muchas de las sociedades occidentales, la ola es imparable y si no se plantean las estrategias y los mensajes actuales a la sociedad vasca le va a tocar sufrir. En cualquier caso, la premisa básica comienza por hacer los deberes en casa, todo lo demás es una huida hacia adelante con consecuencias no deseables.

Posiblemente en la necesidad de encontrar respuestas a cuestiones de sobrada complejidad y ante la imposibilidad de encontrar mayores certezas, en ocasiones optamos por la simpleza de la fórmula. La pérdida de los valores que nos han acompañado hasta ayer y su brusca sustitución por otros, el individualismo imperante, la secularización, la crisis del comunitarismo, la falta de credibilidad de la política, caracterizan a todas y cada una de las sociedades, ninguna es ajena a ellas. Ese lamento por una sociedad ideal que tampoco existió antes y la creación mental de un espacio atópico es actuar con una falta de madurez impropia de los tiempos que vivimos.

Pretender trasladar la imagen de que fuera de nuestras fronteras, al otro lado del océano, aquellas sociedades son más o menos sociedades pu-

ras, libres de contradicciones, no se ajusta exactamente a la verdad; además, huye de la asunción de las responsabilidades individuales y colectivas que hubieran causado el desencanto y decepción que hoy muchos compartimos pero que exige un análisis muy profundo de sus causas. Aporta, eso sí, dosis de romanticismo y de utopía que siempre deben tenerse y valorar.

En primer lugar, en ocasiones se contraponen la imagen de una sociedad falta de valores, falta de alma, plana, frente a unas diásporas donde los verdaderos valores denominados por algunos como los “auténticos” valores vascos dibujan un escenario desigual y desequilibrado entre ambos. No es, sin duda, el mejor ejercicio de respeto hacia la propia sociedad vasca, y hacia sus ciudadanos y ciudadanas. Hoy la prosperidad y el bienestar que ha alcanzado Euskadi es consecuencia directa de ciudadanas honestas, ciudadanos honestos, trabajadores y trabajadoras que en momentos y circunstancias difíciles supieron sobreponerse y en base a esos valores hoy mitificados y reclamados por algunos impulsaron y protagonizaron el progreso y desarrollo de la sociedad vasca.

Cabe preguntarse por el nivel de responsabilidad de muchos que hoy achacan al conjunto de la sociedad vasca su apatía, cansancio y hartazgo (nada diferentes a la que muestran la sociedad norteamericana). El clamoroso silencio, cuando no apoyo, que mostraron muchos a prácticas y situaciones que nada colaboraron en crear espacios de libertad es parte y causa principal en el estado de ánimo por el que pasa la sociedad vasca.

Por tanto, resulta injusto culpabilizar al conjunto de la sociedad vasca por la situación de transitoriedad por la que pasa cuando las responsabilidades individuales se quieren zanjar de un plumazo. Y en esa amnesia, ahora la mirada se sitúa en una diáspora idealizada donde siguiendo los mismos parámetros que desgraciadamente imperaron en la sociedad vasca se obvia una realidad, plural, diversa, contradictoria y compleja, donde también evidentemente se gestionan realidades que distan mucho de la arcadia feliz. Cuando a los nuevos ideólogos de la interpretación de la diáspora se les recuerda de la existencia de múltiples voces en las diásporas, su reacción es la del ocultamiento y de desviar la atención. Flaco favor se le hace a la articulación de una verdadera política hacia la diáspora obviando realidades indiscutibles que son el verdadero patrimonio de ellas.

La meritocracia es el otro elemento que va a decidir la balanza y a la que nos mostramos esquivos. A menor meritocracia, las posibilidades de evitar salidas irrecuperables disminuyen con fuerza. Cuando muchos jóvenes (fenómeno que se repite en cada realidad geográfica que asiste a la salida de sus jóvenes) alegan una y otra vez a la falta de meritocracia en sus respectivas sociedades como una de las causas fundamentales en las salidas y como obstáculo de los retornos, resulta significativo que una de las patas de cualquier sociedad moderna y desarrollada siga sin tener hueco en las agendas sociales y políticas vascas. Sigue campando asimismo por su ausencia en cada uno de los pronunciamientos de las múltiples sensibilidades que hoy proliferan el escenario vasco y que abogan por un mejor futuro, por una sociedad más feliz y por una sociedad más

libre y que sitúan de manera voluntarista esos anhelos en espacios lejanos y míticos. Nuestra diáspora no va a ser nuestra tabla de salvación. No hay ningún paraíso y tampoco Boise lo es.

Para que nuestro país sea atractivo para nuevas llegadas y para que los que se fueron puedan volver, nuestra sociedad tiene que incorporar elementos que son sustanciales a las sociedades más avanzadas. Sin una sociedad meritocrática, siempre habrá más boletos para se acelere la salida de nuestros jóvenes.

Será difícil y complicado retener la salida de muchos que más allá de oportunidades laborales buscan entornos de libertad y felicidad, sin que se garanticen todas aquellas premisas que distinguen a Boise: libertad de pensamiento, expresión o la diversidad. La existencia de grupos cerrados que hoy todavía caracterizan a nuestra sociedad no es precisamente la mejor ayuda para evitar las salidas. La necesaria y justa representación de voces y sensibilidades que todavía siguen sin alcanzar su lugar en ámbitos de la sociedad vasca es una de las premisas necesarias. La libertad personal como antesala de aspiraciones colectivas. Conceptos indiscutibles en la capacidad de atracción de Boise pero que todavía siguen sin ser tratadas con valentía ante el temor de llevarlo a terrenos embarrados. La interpretación exclusivamente política que se hace en el tratamiento de estos asuntos no nos permite ver la dimensión vital de conceptos que están ya decidiendo la balanza.

La dimensión del país es otra piedra en el camino que no tiene una gestión sencilla y que requiere

de una anotación breve. Siempre se ha defendido su idoneidad y en algún sentido ha sido parte de su éxito. Hoy, con un escenario inédito, vertiginoso en sus cambios, comienza a ser parte del problema. Lo es más cuando hay quien se empeña en achicar el espacio y hacerlo más pequeño de lo que en realidad es. Si queremos hacerlo atractivo, tenemos que hacerlo más allá de nuestras limitaciones espaciales. Nunca podremos compararnos ni competir con la inmensidad de Idaho pero no lo hagamos más pequeño de lo que realmente es.

Por último, el otro gran factor que cuesta comprender. La velocidad de cruce de los acontecimientos. Acostumbrados a un modo de actuar seguro, conservador, y que nos ha servido para construir un país que en muchos aspectos es modelo, hoy esa manera de actuar ya no sirve. Los trenes que se pierdan hoy serán irrecuperables.

Sigamos la estela de Boise que apostó por el crecimiento, por la apertura de puertas y por la superación de la zona de confort. La alternativa es entre morir o avanzar hacia el futuro.

5. A MODO DE CONCLUSIÓN: COMPLEMENTARIEDAD

Nada bueno auguramos si el péndulo pierde su equilibrio y se desliza por rutas de retroceso y se produce una vuelta atrás en el camino realizado que sirva para todo excepto para avanzar y crecer. Más que nunca y como antídoto a los extremismos hace falta enormes dosis de complementariedad en cada una de las acciones, programas, iniciativas y estrategias que conforman la voluntad de que las comunidades vascas y ciudadanos y ciudadanas, vivamos aquí o en el exterior, nos beneficiamos mutuamente. Porque es ese, en definitiva, lo que se persigue. Ensanchar espacios a nuestra economía, a nuestra comunidad lingüística, a nuestras aspiraciones políticas, a nuestra felicidad y bienestar, a nuestro orgullo y a nuestra autoestima. Siempre que redunde en la mejora individual y colectiva, habrá merecido la apuesta.

Ello requiere de una acción conjunta, coordinada y complementaria, entre diásporas y la tierra de origen, entre los vascos y vascas que por múltiples razones decidieron, han decidido y decidirán embarcarse en proyectos fuera del territorio geográfico de origen y aquellos que decidieron y han decidido apostar por empujar desde casa. Todo legítimo y todo merecedor del mayor respeto, sin caer en displicencias y menosprecios que desde una arrogancia sin bases se observan en algunas manifestaciones.

Lo que se ha conseguido en Euskadi roza el milagro, nunca será suficiente sacarlo a colación cada cierto tiempo. De ahí que resulta injusto lamentarse por la pérdida de una realidad que hoy conoce el imparable proceso de cambio. Como sociedad vanguardista y puntera, los fenómenos sociales de Euskadi no difieren del resto del mundo y conviene tenerlo en cuenta antes de lanzarnos a mensajes apocalípticos. El comercio local se resiente y agniza, en Euskadi y en Boise, ante la voracidad del comercio de internet. Nada particular y específico que sirva para alentar mensajes catastróficos. La práctica del deporte en Euskadi¹¹, sea o no un indicador de una actitud más hedonista, es otra muestra más de una tendencia mundial. Las enormes dificultades para incentivar procesos de participación¹² tampoco escapa de la calificación de fenómeno universal. La lista es interminable pero la idea que subyace de manera contundente es que tampoco estamos libres del momento histórico en el que nos encontramos. Disponer de la fotografía general nos ayudaría en no errar en análisis que poco ayudan a focalizar con rigor en lo que pasa y articular con éxito las estrategias futuras. A los lamentos y a las nostalgias poco recorrido le auguramos, dada su nula efectividad. Euskadi ha cambiado y más allá del momento de transición por el que pasa, y en el que muchos sentimos cierta incomodidad, el cambio ha sido a mejor, dicho con rotundidad. Todos los datos lo avalan.¹³

El reto es ahora otro, complejo pero lleno de oportunidades. En un escenario totalmente diferente, hay que buscar la tecla que nos permita crecer como ciudadanos y como pueblo. Contamos con instrumentos, contamos con una tradición comu-

nitaria sólida, contamos con unas diásporas bien organizadas y comprometidas, contamos con una cultura y lengua que a pesar de los peores augurios ha sabido desarrollarse como pocas y que nos ha convertido en una referencia admirada, contamos con un prestigio exterior muy reseñable por el buen hacer de nuestras diásporas históricas. Partiendo de estas premisas, toca ahora adaptarnos a otros parámetros que requieren de otra música y de otras maneras de actuar y de pensar.

Pero, sobre todo, y es responsabilidad de todos y todas, buscar el tono vital que garantice la comodidad a las diferentes formas de ser y pensar. El tono vital que garantice la libertad de opción para decidir los espacios geográficos en los que de manera temporal o permanente desarrollemos nuestros proyectos. Lo venimos insistiendo, el futuro hoy se ganará por pequeños detalles, por valores intangibles, muchas veces indescriptibles e incluso inconcesables. Euskadi, así como sus diásporas, avanza hacia una mayor diversidad y ello requiere de la capacidad inclusiva que Boise nos enseña, quizás su mayor enseñanza. El respeto a las idiosincrasias y a los ritmos de cada uno de los ciudadanos y ciudadanas que conforman la amplia comunidad vasca diseminada por el mundo. Respeto a la enorme capacidad de iniciativa de nuestras diásporas. De manera coral, avanzaremos, en auzolan, como rasgo de nuestra manera de hacer.



**Marian
Elorza Zubiria**

Secretaria General de Acción
Exterior del Gobierno Vasco

Cuando en la Secretaría General de Acción Exterior del Gobierno Vasco nos planteamos hacer este Curso de Verano, nuestro objetivo era ofrecer información al público interesado por el tema de la “Comunidad Vasca en el exterior” y promover un debate que contribuyera a modelar políticas públicas para esa Presencia Vasca exterior.

Hoy vivimos, cada vez más, en sociedades “abiertas” donde la movilidad de personas y mercancías es, como nunca antes, fuente de riqueza y progreso social. Pero con anterioridad a que este fenómeno de la “globalización” nos llegase, una primitiva “mundialización vasca” se gestaba entre las paredes de este palacio.

Porque este pequeño pueblo guipuzcoano en el que nos encontramos ha sido la cuna de la “Ilustración Vasca”, uno de los grandes hitos en la apertura del País Vasco a una dimensión mundial de flujo de ideas, personas y bienes.

De modo que Azkoitia y su Palacio Intsausti (sede originaria de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País) no podían quedar al margen de un debate donde la “globalización” ha sido una referencia ineludible. Insisto: para nosotros los vascos, algunos de los hitos más importantes de nuestra apertura al mundo se concibieron aquí mismo, en este palacio.

Queríamos por lo tanto contribuir a poner en valor este equipamiento cultural, que tiene un poder simbólico formidable en cuanto que espacio de creación y difusión del conocimiento a lo largo de los últimos trescientos años de nuestra historia. Por

eso elegimos al Palacio Intsausti para acoger este Curso de Verano sobre Migración y Movilidad en la Comunidad Vasca en el Exterior.

No puedo recoger en esta corta intervención de clausura del Curso todos los contenidos vertidos en el mismo. Pero si quiero subrayar una serie de grandes temas que han planeado sobre las sesiones en las que habéis participado. Esos grandes temas son: “Globalización”, “Europa y América” y “Jóvenes”.

GLOBALIZAZIOA

Gaur egun mundua inoiz baino globalizatuagoa, elkarri lotuagoa eta elkarren mendekoagoa da. Ezagutza, talentu (gero eta gehiago talentu gaztea) eta gaitasunak mugaz haraindi mugitzen ari dira. Ingurumari horretan diaspora sareak funtsezko iturriak dira.

Hortaz, diaspora estrategia orokor eta zabal bat ezarri behar da, globalizazioaren ezaugarriak gure alde erabiltzeko. Kanpoan den Euskal Komunitatearentzako Zuzendaritza, ahal den neurrian, diasporaren jardueren bideratzailea da. Guk funtsezko eginkizuna dugu legeria, politikak eta programak abian jartzeko.

Programa horiek kanpoan den Euskal komunitatearen baitako elkarlana sustatu behar dute baita (besteak beste, euskal sare globalak abian jartzeko). Horrek lan dezente eskatzen du, eta etenik gabeko prozesua da.

Bestalde, globalizazioa ahalbideratu duen iraultza zientifikoak izugarritzko aldaketa ekarri du komunikabideetan eta garraibideetan, eta zeharo aldatu ditu Euskadiren eta bere Diasporaren arteko harremanak, edonon, baina batez ere...

EUROPAN

Esaterako: Gaur egun Europako Batasuneko herrialdeetan bizi diren euskal emigranteak (“enara-emigrazioa” edo “joan-etorriko emigrazioa” deritzona) egunero izan dezake Euskadiren berri... eta bertatik bertara!. Are gehiago, astean behin ez bada, bitan bidaiatu dezakete Frantziatik, Belgikatik, Alemaniatik, Suediatik... Euskadira. Lehen ezi-nezkoa zen hori.

Eurobarometroaren inkestek diotenaren arabera, zirkulazio librearen eskubidea Europako Batasunaren lorpen ospetsuenetarikoa izan da. Berlineko harresia jausi zenetik, gazteak izan dira eskubide hori hoberen erabili izan dutenak, eta Europako Batasuneko lurraldetik zehar askatasun osoz mugitzen direnak.

Europara joaten dena emigrazio berria da, baina horren aurretik Amerikara joandako emigrazioa egon da, eta hori da euskal diaspora historikoa. Azken urteetan, euskal emigrazioa Amerikara gutxitu egin da, eta era berean zirkulazio librea Europan areagotu da.

Hala ere euskaldunen ondorengo asko bizi dira Ameriketan. Pertsona horiek lokarria dira hemengo eta hango euskal munduen artean. Eusko Jaurla-

ritzatik gure egin beharra da harremanak erraztea, eta lagundu eta bizkortu kanpoan den Euskal Komunitatearen kide guztien arteko elkarlana.

GAZTEAK

Egungo gazteez hitz egiten ari garenean “Millennials-en Belaunaldiaz” ari gara. 1981 eta 1995 artean jaio zirenak eta milurteko-aldaketarekin heldutasunera iritsi zirenak; hau da, egun, hogeitapiku urte eta hogeitamapiku urte dituztenak.

Eta “Millennials-en Belaunaldia” “Sarearen Belaunaldia” da. Segur asko “Millennials”-en ezaugarri bereizgarrienetariko bat kontsumitzen dituzten “hedabideen dieta” da. Batez ere, haien gurasoena-ekin alderatuz, gazte horienena askoz aunitzagoa baita, hots: ordenadoreak, smart-phonak, tabletak, kablezko telebista ...

Eta guzti hori aldi berean egiten dute. Hau da, kanal guzti horietako informazioaz elikatzen dira, eta kanal guzti horietan parte hartzen dute. Beraz, hainbat pantaila ezberdin erabiltzeaz gain, ez dute pantaila horiek begiratzen soilik, baizik eta parte hartu ere. Kontuan hartzekoa da gazteengana hurbildu nahi bagara.

Decía que la **GLOBALIZACIÓN** ha llegado de la mano del desarrollo científico-tecnológico, de los del transporte y las comunicaciones, que han cambiado radicalmente nuestra percepción del tiempo y el espacio, casi borrando sus imposiciones, y han hecho posible que por primera vez en la historia de la humanidad la geografía no dicte cuál es nuestra

identidad. Ahora nosotros tenemos más medios que nunca antes para elegirla.

De modo que podemos desplazarnos libremente por el mundo y conocer otras realidades humanas y adherirnos a ellas (de ahí que exista también mucha gente del exterior que se siente muy atraída por nuestra cultura y forma de ser).

Pero esta libre circulación se produce sobre todo en el seno de la **UNIÓN EUROPEA**, donde la migración es mucho menos permanente de lo que lo fue en épocas anteriores. Se trata ahora de una “emigración golondrina”, “de ida y vuelta”: individuos que temporalmente se mueven entre su país de origen y el de acogida.

Esta emigración se está incrementando.

En paralelo, disminuye la tradicional e histórica emigración vasca a América, que se produjo fundamentalmente en los siglos XIX y XX (por motivos económicos y por el exilio político). Pero el número de vascos de América descendientes de esos inmigrantes es importante, así como la influencia social de muchos de ellos.

De modo que la misión del Gobierno Vasco ha de ser la de facilitar las relaciones y ayudar y fortalecer la cooperación entre todos los integrantes de la Comunidad Vasca en el exterior. De la que ellos son una parte importantísima.

En este nuevo milenio el mundo se ha hecho más pequeño y accesible. Desplazarse por el mismo está al alcance de un número mucho mayor de agentes que antes. Todo está más cerca, pero también todo es más complejo de gestionar.

Uno de los colectivos protagonistas, por no decir “el” colectivo protagonista de estos nuevos tiempos son **LOS JÓVENES**. Entendiendo por estos a aquellas personas que tienen en la actualidad, año arriba o abajo, entre 25 y 35 años.

Son los “Millennials” o “Generación del Milenio”, ya que llegaron a la madurez con el cambio de Milenio. Son “nativos digitales”, hiperconectados a los dispositivos móviles y la hornada de jóvenes más diversa y con mayor nivel educativo de la historia de Euskadi.

Es muy importante que los tomemos en cuenta, ya que son quienes asegurarán la evolución y permanencia a largo plazo de nuestras políticas para la Comunidad Vasca en el exterior. Y ello en un mundo cada vez más complejo.

Hay que sembrar para más tarde poder recoger la cosecha. Por eso es esencial que les escuchemos y comprendamos cuáles son sus necesidades. Porque nada en la vida genera más confianza, lealtad, compromiso, entusiasmo y motivación para la acción que el hecho de sentirse escuchado.

En un mundo en constante cambio, plagado de inventos y descubrimientos, son las mentes frescas de nuestros jóvenes del exterior quienes pueden innovar y conducir a la Diáspora Vasca al siglo XXI.

Y con esta invocación al espíritu transformador de nuestra juventud os doy las gracias por vuestra asistencia y doy por clausurado este Curso.

Mila-Mila Esker, Adiskideok.



**Material
grafikoa**



**Material
gráfico**















